



# *El Solidario*



Taller unitario 24 de marzo. *La economía participativa*  
*Sindicalismos social y de combate*    *Ecofeminismo*  
Dossier: *Utopías y Distopías en la Ciencia-Ficción*

*La situación política y social en el Estado Español es cada vez más grave. Junto al proceso de empobrecimiento acelerado de las mayorías sociales, agravado por una recuperación sostenida con alfileres que sólo se hace notar en determinados agregados macroeconómicos y en los bolsillos de la oligarquía, estamos asistiendo a una fuerte deriva autoritaria que pone en cuestión la condición de democracia garantista burguesa del propio Régimen de 1978.*

*Las detenciones de los representantes de los independentistas catalanes, junto a la brutal represión contra la libertad de expresión mediante condenas penales a raperos, tuiteros y periodistas, demuestran que la monarquía española se siente herida y que, al no ver alternativa a su poder, pero sí un descontento cada vez mayor, pretende sobrevivir saltando por encima del propio consenso que ha presentado demagógicamente como su esencia en los últimos 40 años. Ya no hay espacio para negociaciones, libertades civiles o pluralismo: el poder desnudo de la oligarquía se expresa en toda su crudeza en la violencia desatada por el Régimen ante la más mínima oposición real en las calles.*

*Todo ello ocurre en el marco de una crisis global de la que el capitalismo aún no ha conseguido salir del todo, y de la que no saldrá sin incorporar nuevas grietas en su envejecido edificio. La tendencia global al autoritarismo, el intento estadounidense de reconstruir su hegemonía imperial por la vía del desastre o los experimentos de control social extremo desplegados en algunos países emergentes, dan cuenta de la radical desestabilización que se anuncia, de la necesidad que el sistema muestra de utilizar sin medida todas sus armas para poder capear su etapa más senil.*

*Es en esta encrucijada crucial que va a operar de partera de un futuro que no se puede prever, y en el que no es segura ni la victoria ni la derrota de las fuerzas obreras que quieren iniciar el proceso de transición a un sistema distinto, que Solidaridad Obrera retoma la publicación de su revista EL Solidario.*

*Hemos tardado mucho en sacar este nuevo número. Pedimos disculpas por ello. Pero animamos también al conjunto de los trabajadores y de los militantes de los movimientos populares a construir y amplificar los debates que proponemos en estas páginas.*

*Hemos contado con autores muy diversos y con propuestas muy diferentes. Es más, hemos procurado que en este número hubiera también algunas voces discordantes. Voces de amigos que no pertenecen a nuestra organización y que no piensan exactamente lo mismo que nosotros. Voces que nos pueden enriquecer al brindarnos otras perspectivas y al nutrir un diálogo más amplio, una conversación que no se quede sólo entre los más afines, sino que abra también espacios a la discrepancia, como debería ser natural en un medio obrero.*

*Por otra parte, recuperamos una fuerte apuesta por abrir nuestra mirada a lo que sucede en otros lugares del mundo. En el Sur global que algunos pensaban que era el pasado que habíamos superado, pero que realmente amenaza con convertirse en el futuro de nuestra sociedad. Un futuro de precariedad, represión extrema y combate popular por la dignidad, por condiciones mínimas de vida para todos y por la construcción de una alternativa libertaria para el siglo XXI.*

*En este número han colaborado grandes amigas y amigos. Compañeras y compañeros a los que debemos agradecer efusivamente por sus palabras, por su generosidad. Compañeras como Andrea Benites que, pese a su siempre dilatada agenda, ha contribuido con un emocionante artículo. Nos complace anunciar que estamos ultimando un volumen conformado por escritos de Andrea, uno de esos libros que consideramos imprescindibles que hemos ido editando en los últimos años.*

*Las páginas de este número están dedicadas, también, a nuestro compañero Nacho Cabañas. A su memoria de lucha y fraternidad. Esperamos que después de leerlas estéis dispuestos a debatir con nosotros acerca de cómo salir de este voraz torbellino que nos amenaza, de cómo construir la organización obrera que necesitamos para derribar el odioso edificio del sistema capitalista.*







## JUNTOS SOMOS FUERTES. JUNTOS NOS CUIDAMOS

El pasado 24 de marzo, desde Solidaridad Obrera organizamos un acto en la librería madrileña Traficantes de Sueños. Lo titulamos "Sindicalismo combativo y sindicalismo social". Invitamos a gentes de CNT, CGT, la Plataforma de Afectados por la Hipoteca de Madrid Centro y Baladre. El tono y la motivación del acto estaban claros: tender puentes, construir espacios de articulación entre el sindicalismo de base y entre este y los movimientos sociales más combativos, como el de la vivienda o el de los parados. Lo cierto es que el acto salió extremadamente bien para haberse organizado un sábado por la mañana en un fin de semana que, para mucha gente, era la puerta de entrada para las vacaciones de semana santa. El local se llenó, pero, lo que fue aún más importante, el debate fue enormemente interesante y fluido y mucha gente propuso que siguiéramos con este tipo de iniciativas.

El éxito de este acto demuestra que ha llegado el momento de plantearnos avanzar en la constitución de un movimiento de movimientos articulado y coherente. Desde las perspectivas de la construcción de base y

la democracia directa, de la auto-organización popular, del empoderamiento de la clase trabajadora en todos los ámbitos de su vida en sociedad (desde el trabajo, a la vivienda; desde las relaciones de género, al equilibrio con el medio natural); es la hora de que el movimiento obrero combativo de la península ibérica salga de su crisálida y apueste decididamente por la generación de una alternativa de masas, plural, global e internacionalista. Por un sindicalismo unido, reconstruido y que abarque también las luchas de base y se articule con los movimientos sociales.

Las condiciones objetivas están dadas: la situación de empobrecimiento de amplios sectores sociales, la emergencia de nuevas resistencias expresadas en los movimientos por la vivienda o en la contestación cada vez más amplia a la represión. En el marco de una crisis civilizacional no resuelta del capitalismo global, en el escenario de un régimen político español en acelerada pérdida de legitimidad, y ante el avance las tendencias autoritarias y proto fascistas en España y en toda Europa, la contestación

ante el proceso de precarización y fragmentación de la clase trabajadora se hace cada vez más necesaria.

La ruptura de las barreras entre los procesos de precarización paralelos al interior y al exterior de los centros de trabajo permite ahora desplegar un nuevo discurso global antisistémico, romper con la parcialidad de las luchas impuesta por la forma de gobernanza neoliberal ligada a la sociedad de consumo, que aun podía acallar a determinados sectores o aislar determinadas experiencias de empobrecimiento mediante el uso del gasto público, la fantasmagoría institucional o de una represión selectiva altamente legitimada. Cada vez es más evidente que la guerra en que consiste la crisis se despliega en todos los frentes y abarca a todos los sectores sociales, pone en cuestión la totalidad de la civilización capitalista, desde la vida cotidiana en los barrios a los derechos laborales, desde las libertades civiles a la reproducción de la vida y el medio natural.

El Capital trata de conjurar esa nueva experiencia de totalidad de las clases trabajadoras, mediante la exacerbación de formas de

fragmentación extremas que pretenden, no ya aislar, sino enfrentar a unos trabajadores con otros: los discursos contra los inmigrantes, el neomachismo, la demagogia contra los trabajadores públicos, el enfrentamiento intergeneracional, son las nuevas formas en que el Capital trata de reconstruir la intensa fragmentación de la experiencia subjetiva obrera de la etapa anterior, pero esta vez mediante una violencia y una represión cada vez más generalizadas, menos sobre la base del consumo y más desde la intimidación y la apertura de los abismos caóticos de la emergencia de la nueva ultraderecha.

La contestación, pues, va a ser una necesidad perentoria. El sistema no se va a volver a estabilizar. Menos aún desde la puesta en práctica de las recetas del keynesianismo verbal combinado con el neoliberalismo extremo en lo real de la derecha populista. La clase trabajadora va a tener que intentarlo todo para salir del caos del capitalismo senil. Ya lo está haciendo. El feroz péndulo que parece marcar la situación política global (desde la esperanza en la nueva socialdemocracia posmoderna de Syriza hasta el avance de la ultraderecha en Italia y Francia) demuestra que la clase obrera busca una salida, pero aún no sabe cuál, así que bascula aceleradamente entre todas las ofertas que le hacen sin que ninguna le dé la solución. Que la única solución es la autoorganización y la superación del capitalismo histórico en dirección a un socialismo de nuevo cuño, autogestionario y asambleario, sólo lo aprenderá desde la práctica de la confluencia de las luchas. Desde la práctica del

conflicto social autoorganizado por la clase.

Las condiciones subjetivas para la articulación del movimiento de movimientos están en cuestión. Quizás aún no estén maduras, pero ya están en cuestión. Se pueden debatir, se pueden prefigurar, se pueden inventar, se puede experimentar. Quizá sea prematuro hablar de la reunificación orgánica del sindicalismo revolucionario ibérico, quizás aún no podamos plantearnos una sigla única para el conjunto de los movimientos sociales de base. Quizás existan



demasiados resquemores todavía, una experiencia práctica plagada de contradicciones, conflictos y personalismos, una trama histórica que, como decía Marx del pensamiento de las generaciones muertas, pese como una losa sobre las mentes de los vivos.

Pero lo cierto es que es cada vez más evidente que ya se puede plantear el debate y abrir espacios para la experimentación. Dan prueba de ello los ámbitos

unitarios del sindicalismo como el Bloque Combativo y de Clase, o las fuertes oleadas de lucha que nos han arrastrado a todos y todas en los últimos tiempos más allá del patriotismo de organización como el 15M o la lucha por las pensiones. Estamos cada vez más acostumbrados a trabajar juntos y a compartir espacios. Hay cada vez más interés por actos y debates como el del 24 de marzo, del que hablamos al principio de este artículo. La confluencia entre determinados sectores es cada vez más un asunto de hecho, de

práctica real, y menos una consigna biempensante que se defiende de palabra y se boicotea en lo cotidiano. Aunque todavía hay mucha gente que la boicotea. Y, además, cada vez hay más voluntad de trascender y superar el mundo cerrado de las siglas, las tradiciones políticas dogmáticas y las camarillas sectarias.

Para avanzar en este camino se pueden y se deben hacer propuestas. Ponerse manos a la obra. Partir de lo que hay para transformarlo. Ahí van algunas ideas a debatir:

1-Hay que crear espacios como el del 24 de marzo. Es algo que se dijo en la misma charla por parte de los asistentes. Espacios donde se pueda debatir sin la urgencia ni las tensiones de lo orgánico o de la actualidad

política, entendida como espacio de actuación de las organizaciones. Lugares donde podamos hablar sin restricciones sobre lo que queremos y por qué hacemos lo que hacemos.

Se trata de hacer jugar lo que Paulo Freire llamaba la "dialogicidad", ese diálogo entre iguales, basado en la apertura y el compañerismo, que permite aprender y crear grupo. Un diálogo que no tiene como objetivo enfrentar líneas

políticas por la hegemonía en los movimientos sino encontrar soluciones compartidas. Aprender de todos y hablar todos, pero todos los que queremos trabajar juntos, no todo el mundo. Algo que no puede hacerse en la asamblea de una plataforma conformada por una sopa de siglas y que necesita de un espacio y un tiempo específicos.

2.- Para ello debemos debatir de manera que superemos por la acción y la palabra nuestras tradicionales referencias cerradas. No se trata de crear una nueva doctrina que deba imponerse a los distintos movimientos y sindicatos sino de dar la palabra a todos ellos y encontrar los ámbitos de confluencia. Para ello debemos jugar con la pluralidad y partir del hecho de que no todos pensamos lo mismo de todo. El debate tiene que estar basado en la honestidad (están ahí los que quieren estar ahí, y nadie está ahí para boicotear el espacio adrede), pero también en la superación del

dogmatismo. Por encima de las palabras y la ideología están las prácticas y el hecho de encontrarnos hombro con hombro en la lucha y luchar de unas determinadas maneras. No se trata de la “unión del anarquismo”, sino de construir algo nuevo, vivo y fuerte que cumpla la misma función social para la clase trabajadora que tuvo el anarcosindicalismo en los inicios del siglo XX. Una responsabilidad y una oportunidad a la que los anarcosindicalistas de hoy en día no pueden renunciar.

3.-El movimiento de movimientos tiene que ser salvajemente autónomo e independiente. Lejos de construir correas de transmisión

para partidos políticos o para plataformas institucionales, el espacio a construir es el de la articulación de los movimientos de base. Y ese espacio, nos lo dice la experiencia histórica, sólo puede conformarse de manera efectiva desde la independencia discursiva y orgánica. Generando sus propios espacios, sus propios mitos, su propia militancia, su propia estrategia y sus vínculos propios con la lucha de clases. No se trata tanto de alejar a los militantes de los partidos institucionales como de construir lo propio con las propias fuerzas y abrir el espacio para una apuesta estratégica autónoma,



no subordinada a los intereses de parlamentarios e instituciones de la sociedad burguesa (ya sean partidos, ayuntamientos o medios de comunicación mainstream).

4.- Juntos somos fuertes. Juntos nos cuidamos. Para estar juntos no debemos descuidar la ternura necesaria. La tolerancia, la capacidad de convivir, de querer hablarnos y querernos se cuida con los actos cotidianos. Ya hemos tenido demasiada política tóxica. En la lucha de clases hay un enemigo, pero, con muchos menos recursos que él, sólo podremos vencerle si estamos juntos. Y para estar juntos debemos querer estar juntos. Disfrutar de estar juntos. Frente

al supuesto maquiavelismo estéril de las camarillas y los partidos, afirmemos el cuidado mutuo de los sujetos sometidos. La solidaridad, el compañerismo, el respeto. Algo mucho más práctico que las grandes palabras de las morales dogmáticas. Aprendamos del feminismo, que viene cada vez más fuerte.

En estos momentos de crisis y de deriva autoritaria es bastante cierto que “negras tormentas agitan los aires”, que todo nuestro mundo amenaza con derrumbarse. La agitación y las mutaciones de un mundo carcomido por el neoliberalismo no van a detenerse. La intervención creciente de la

derecha populista augura nuevas tensiones y derivas caóticas. El régimen español, en el centro de la tormenta, cruje por todos sus costados y enfrenta su creciente deslegitimación con una represión audaz que amenaza con una involución social que pagarán duramente las clases populares.

Esta situación nos interpela. Interpela a los trabajadores y trabajadoras, y aún más a las y los que luchan por cambiar el mundo. Interpela directamente a todos aquellos que quieren construir una alternativa.

Toda alternativa posible pasa por la solidaridad, la unidad, el cuidado mutuo de los trabajadores y su organización creciente. Es la hora de plantar las semillas para que brote pronto, de nuevo, fuerte y majestuoso, el árbol de la disconformidad y la resistencia. El árbol centenario de la revolución social.

José Luis Carretero Miramar





## LA ECONOMÍA PARTICIPATIVA

### UNA ALTERNATIVA A LOS SISTEMAS ECONÓMICOS CONOCIDOS

Unas de las críticas que se han vertido continuamente al altermundismo en general y al movimiento libertario en concreto, es la incapacidad de ofrecer y articular una alternativa completa al actual modelo económico. La economía participativa o Parecon intenta suplir esta carencia creando un modelo de economía formal y un modelo teórico de un sistema productivo alternativo. Este sistema económico presenta prácticas que se remontan al capitalismo y que tiene alguno de sus ejemplos más paradigmáticos en las colectivizaciones agrarias de Aragón o las empresas autorecuperadas argentinas.

Este modelo de economía democrática y deliberativa fue desarrollado en los años 90 por Michel Albert y Robin Hanel y se configura como alternativa, o como una tercera vía, deseable al capitalismo de libre mercado y la competencia perfecta, a los fracasados regímenes de planificación autoritaria y centralizada y, por tanto, al conocido "no hay alternativas" del neoliberalismo pregonado por Thatcher.

La economía participativa se basa en una serie de principios sobre los que se asientan las instituciones (los consejos de productores y consumidores con sus respectivas

federaciones) que lo forman y determinan su funcionamiento. La interacción entre los consejos y sus federaciones se produce en un proceso iterativo denominado planificación participativa.

#### PRINCIPIOS.

El primer principio a tener en cuenta para Parecon es el democracia económica. Este principio pretende superar el concepto friedmanita de libertad tan extendido hoy en día, donde sólo existe libertad en aquellos aspectos económicos que interese a las grandes corporaciones y multinacionales, obviando, por ejemplo, la libertad de movilidad de las personas, para quien las fronteras están permanentemente cerradas. Este principio se sustenta en la idea de la ley de mayorías, donde cada persona tiene derecho a un voto. Sin embargo, como no siempre los problemas y decisiones a tomar nos afectan de la misma manera, el poder de decisión de los individuos es proporcionalidad a cómo puede verse afectado por las diferentes opciones. Es dentro de este principio donde se articula la autogestión económica en Parecon. Son los propios individuos, que se ven afectados por las decisiones de producción y consumo, los que deciden cómo articular y llevar a cabo las diferentes opciones

existentes. Más adelante, al describir las instituciones de Parecon y su funcionamiento, se verá como la autogestión y la democracia económica está en el centro del sistema.

La justicia económica es otro de los grandes principios a tener en cuenta. Existen cuatro axiomas retributivos que pueden ser clasificados como clásicos. El primero de ellos plantea que los individuos deben ser retribuidos según su contribución de capital humano y físico. Este axioma es defendido por los sectores más conservadores y da lugar al denominado dilema del nieto de Rockefeller. Este dilema plantea que el nieto de Rockefeller deberá recibir más que nadie a la hora de ser retribuido por su aportación realizada, aunque esta aportación sea fruto de las herencias y no de sus propias capacidades. El segundo axioma cuantifica la retribución de cada individuo según su contribución de capital humano. Este axioma se acerca en cierta medida al liberalismo igualitario de Rawls desde mi punto de vista. Sin embargo, este axioma como el primero, es altamente injusto, pues premia la lotería genética y las cualidades intrínsecas de las personas y pone de manifiesto el dilema educativo, es decir, tener las mismas probabilidades de

acceso a la educación. El tercer axioma está fuertemente arraigado a la tradición libertaria, siendo, quizás el más solidario y justo. Este axioma considera que la retribución se debe realizar de acuerdo con las necesidades de cada individuo. Por último, Parecon, al igual que los activistas de la justicia social, considera que las retribuciones de cada individuo se deben realizar de acuerdo con su sacrificio y esfuerzo personal. Sobre la idea de sacrificio, es decir, sobre aquello de lo que sólo se tiene control, volveremos más tarde.

El principio de sustentabilidad se basa en dos ideas. La primera es la equidad intergeneracional, la cual implica dejar a las futuras generaciones las mismas o mejores condiciones que tienen las generaciones presentes. Por otra parte, la sustentabilidad también se basa en la idea del principio de precaución o preventivo, el cual, indica que si una determinada acción puede llegar a implicar un riesgo o, simplemente, genera cierto grado de incertidumbre, es mejor no llevarla a cabo. Este principio de sustentabilidad no implica paralizar la actividad humana, sino que está relacionado con el uso eficiente de los recursos y con la concienciación de que la actividad humana afecta al ambiente que nos rodea y que el sistema productivo debe ser totalmente respetuoso con nuestro entorno. Si tal y como dice la ortodoxia económica actual, la deuda es mala porque lastramos posibilidades de consumo futura (consumo intergeneracional), sobreexplotar los recursos naturales y evitar el consumo futuro, también es reprochable.

Ya ha surgido la idea de equidad y eficiencia dentro del ámbito de la sustentabilidad. El principio de eficiencia tal y como lo concibe

Parecon no tiene nada que ver con la rentabilidad, sino con la asignación eficiente de los recursos para satisfacer. En este sentido, la economía participativa supera el óptimo de Pareto como medida tanto de eficiencia como de equidad, ya que al incluir juicios de valor, se puede considerar una asignación de los recursos socialmente eficiente y una redistribución equitativa cuando toda la colectividad mejora aunque algún individuo empeore. Es decir, si ante un cambio, los beneficios globales para cualquiera y todas las personas son superiores que los

como la define la ortodoxia económica. La solidaridad pretende superar la concepción que nos enseña que el ser humano es egoísta y sólo se motiva por la avaricia. La solidaridad es un valor que genera estima. Este principio, pone al mismo nivel el bienestar propio y el ajeno.

El último de los principios de la economía participativa es el de variedad. Este principio parte de la idea que las personas somos diferentes y, por tanto, las mismas necesidades pueden ser satisfechas de diferentes formas. Considera que la uniformidad no es buena y que la mayoría no siempre tiene la razón.

### INSTITUCIONES

Como ya ha sido comentado, el modelo de economía participativa es un modelo total y formal, por lo que que tiene en cuenta los dos enfoques fundamentales de la actividad económica: la producción y el consumo.

En este sentido, una de las instituciones fundamentales para Parecon es el consejo de trabajadores. Frente a la empresa capitalista tradicional en la que los accionistas toman las decisiones, el consejo de trabajadores, formado por todos los trabajadores, es quien toma las decisiones a través del voto de cada trabajador. Todos los trabajadores tiene los mismos derechos y deciden cuánto trabajar, bajo qué condiciones, en qué horario, con qué objetivos y cómo dividir las diferentes tareas. Como bien es sabido, y suele recordar Chomsky reiteradamente, actualmente, los centros de producción son las instituciones menos democráticas que existen. Por el contrario en el modelo que se está exponiendo, es fundamental la participación de los interesados, es decir, son los trabajadores, a



costes globales para cualquiera y todas la personas, estaremos ante una nueva asignación eficiente de los recursos. Pero ya no sólo eficiente, ya que al comparar el bienestar de las personas, introducimos juicios de valor, y si en esa comparativa de beneficios-costes, los beneficios globales son mayores que los costes, como se ha comentado, también existirá una asignación mas equitativa de los recursos.

La economía participativa considera la solidaridad como creadora de bienestar y no como una externalidad interpersonal,

través del consejo quien toma las decisiones, produciéndose una empoderación de los trabajadores. Esta empoderación supone una igualdad a la hora de tomar decisiones, tanto manera formal como efectiva.

Sin embargo, este empoderamiento no sólo se produce en la toma de decisiones, sino también en los puestos de trabajo al intentar lograr un empleo equilibrado. Se entiende por empleo equilibrado que todos los trabajadores, por equidad, deben de realizar todas las labores, incluso aquellas menos deseables, haciendo que el trabajo realizado sea más compensado. Hay que tener en cuenta, que este empoderamiento surge de la idea que el trabajo no debe ser considerado como una obligación, sino como algo placentero por hacer las cosas de manera diferente. Es necesario puntualizar, que el empleo equilibrado no elimina las especializaciones, los expertos siguen teniendo su papel, como consecuencia directa de los principios de autogestión y eficiencia.

Ya han sido comentados los diferentes axiomas retributivos que existen. La economía participativa otorga derechos de consumo o provisiones de consumo, que no se deben considerar como ingresos, a aquellos individuos que más esfuerzo o sacrificio realizan. Sin embargo, estas retribuciones están limitadas por el esfuerzo promedio que asignan los consejos para evitar lo que se denomina un inflación de esfuerzo. Son los trabajadores, dentro del consejo de trabajadores, quienes determinan la retribución de derechos de consumo

que le corresponde a cada trabajador. En este sentido, se hacen bastantes críticas a este sistema de retribución. Estas críticas se centran en la dificultad de evaluación del esfuerzo. Sin embargo, Parecon considera que no es difícil medir el esfuerzo o sacrificio realizado, ya que son los propios trabajadores quienes evalúan. Estos trabajadores estarán concienciados, evitando, de esta manera, el problema de las camarillas. Otra de las críticas realizadas, se centra en los incentivos. Se supone que hay que incentivar al hábil para que sea más productivo. Pero estos incentivos no sólo tienen porque ser materiales, sino también inmateriales, ya que el consumo esencial o básico está satisfecho, no existe consumo conspicuo y no es necesario guardar para el futuro.

El consejo de consumidores es al consumo como el consejo de trabajadores a la producción. Como es obvio, se puede consumir porque se han recibido provisiones de consumo por parte del consejo de trabajadores al que se pertenece. Tener provienes de consumo implica tener libre opción a lo que se desea consumir. Esto supone que son las preferencias de consumo quienes determinan que producir y no la oferta la que determina su demanda. En este sentido, se restituye al consumidor su soberanía (eliminando el consumismo irracional) y se elimina el sesgo hacia bienes privados tan característico del capitalismo. Pero aunque no se

trabaje, también se asigna una provisión a estos individuos, asignación determinada por la sociedad.

Formar parte del consejo de consumidores implica determinar mi solicitud de consumo de bienes privados, determinar mis preferencias sobre los bienes comunes y votar a mis representantes en las federaciones de consumo.

Si dentro del marco de la producción existe el concepto de derechos o provisión de consumo como retribución, dentro del marco del consumo existe el concepto de precio indicativo para cada uno de los bienes, tanto producidos como demandados. El precio indicativo es definido como el coste social de producirlo, incluyendo el coste oportunidad en relación con las generaciones futuras. Este precio indicativo nos va indicar cuanto podemos consumir en relación con los derechos de consumo obtenidos.

Tanto los consejos de consumidores como de trabajadores se agrupan en las federaciones, institución necesaria para asegurar la participación de todos lo interesados. Estas federaciones funcionan a través de delegados, por lo que, estamos pasando, de una democracia directa a un modelo representativo. Estos delegados son rotativos y es cada consejo el que determina su margen de maniobra.

La última institución definida para el modelo de economía participativa es el





proceso iterativo de planificación participativa. En este proceso intervienen los consejos y federaciones de consumidores, los consejos y federaciones de consumidores y la junta facilitadora de repetición.

El proceso de planificación participativa se desarrolla en tres fases. En la primera de ellas, la junta facilitadora de repetición determina los precios indicativos de los diferentes bienes que se pueden producir. A continuación, las federaciones de consumo manifiestan sus necesidades de consumo (qué quieren consumir) y las federaciones de trabajadores emiten su propuestas de producción (qué pueden producir). En la tercera fase, se evalúan las propuestas de consumo, comparando su coste social con las provisiones de la federación. También se evalúan las propuestas de producción comparando los beneficios sociales con los costes sociales que generan. En esta tercera fase, los precios indicativos son esenciales porque a través de ellos se determina qué consumir y qué producir, ajustando las protestas de ambas federaciones, hasta que no exista exceso de oferta ni de demanda. Los ajustes de las diferentes federaciones lo realizan los propios trabajadores o consumidores teniendo en cuenta el coste social de los diferentes bienes.

En el proceso de planificación participativa se da, por una parte, una promoción de la eficiencia, ya que los trabajadores y consumidores orientan sus decisiones teniendo en cuenta los costes sociales buscando una asignación

eficiente de los recursos. También se promueve la equidad, ya que las propuestas y sus cambios deben ser aprobados por el resto de los consejos, y esto sólo puede ser aumentando su esfuerzo o disminuyendo su consumo. Y por último, se promueve la autogestión, ya que son los propios consejos de consumidores y trabajadores quienes revisan sus propuestas.



### CONCLUSIONES

Parecon, la economía participativa, se configura como una tercera vía de los sistemas económicos conocidos, incluido del capitalismo socialdemócrata, el cual, no es suficiente por no proteger el medio ambiente, no ofrecer justicia ni democracia económica, la propiedad sigue siendo privada y cualquier triunfo adquirido, como estamos, viendo puede ser perdido. Por otra parte, Parecon presenta una visión del sistema económico basada

en una administración de los recursos justa y democrática frente a una administración egoísta y competitiva.

Es, en ese aspecto de democracia económica, donde la autogestión cobra valor y adquiere todo su peso en este sistema. Si el fin último de un sistema económico es la satisfacción de necesidades y la asignación y la distribución de los recursos, en Parecon, se logra este fin de una manera totalmente autogestionaria, donde los productores y consumidores deciden, teniendo las posibilidades de producción y las necesidades a satisfacer, qué producir y qué consumir. Son los trabajadores quienes deciden cómo organizar su trabajo y no unos pocos accionistas y son los consumidores quienes crean su demanda, no cayendo en el consumismo de la sociedad actual.

Como se ha dicho, es un modelo teórico que tienen en cuenta tanto el consumo como la producción. En la actualidad, no existe ningún modelo ni ninguna experiencia práctica y real que aúne producción y consumo como ha sido explicado, si bien, en la sociedad actual existen ejemplos de empresas autogestionadas y grupos de consumo donde las decisiones se toman bajo principios democráticos y deliberativos, sostenibles, solidarios y justos.

Estas experiencias son el primer paso, nos habilitan socialmente, para ir más allá y lograr una emancipación social que nos lleve a una sociedad y sistema más justos y sostenibles.

Antonio  
Lozano Grande  
(ICEA Instituto  
de Ciencias  
Económicas y de  
la Autogestión)





## EL SEGUNDO ALIENTO

### MOVIMIENTO Y SINDICALISMO SOCIAL

#### I El movimiento

Nada hay más cansino que el run-run gruñón enfadado con "la gente" por no movilizarse lo suficiente o por "votar mal". Y nada más estéril que dar vueltas a las preguntas "¿Qué ocurrirá?"; "¿Cuándo ocurrirá?", en vez de preguntarnos "¿Qué puedo hacer?, ¿qué podemos hacer?" Esto no es un concurso de ideas, es una guerra social.

Los grandes movimientos sociales, no entendidos como "organización" sino como "estado de la sociedad" en el que una gran parte de la población sale de la simple privacidad para intervenir de una u otra manera en lo social-político y en lo público-común, no son predecibles ni se "organizan" por una "vanguardia", aunque la actividad llevada a cabo por una franja activista de la sociedad contribuya a crear sus condiciones de posibilidad.

En los últimos años en España ha habido tres grandes movimientos sociales, interrelacionados pero no idénticos: el movimiento indignado "15M/mareas/PAH", el movimiento republicano catalán "10" -del que no hablaré más en este texto- y el movimiento de mujeres "8M2018"; la referencia a fechas es simbólica porque lo que hace *movimiento social* de una dinámica de movilización es

precisamente el no ser una acción efímera sino una efervescencia social con transformaciones mentales y vitales más o menos duraderas. Por ejemplo, "mayo del 68" -que no fue sólo francés ni sólo en 1968- dejó sentir sus efectos y consecuencias emancipadoras durante décadas, a diferencia de supuestas "revoluciones triunfantes" que derivaron en regímenes totalitarios que, al derrumbarse, dejan sociedad desarticuladas.

Ahora bien, ninguna sociedad se mantiene durante mucho tiempo en "agitación" permanente, aunque sí puede seguir presente una maduración silenciosa. A casi todos los grandes movimientos se les suele dar por muertos antes de tiempo, aunque a veces pasa lo contrario y un sector de supuesta "vanguardia" aprovecha el reflujo para fingir que la continuidad de aquel movimiento pasa por ella, apropiándose de simbología o denominaciones pero alejándose del espíritu plural y transversal original.

Al movimiento "15M/mareas" se le ha dado por muerto varias veces; en definitiva, se ha teorizado que el "ciclo 15M" se ha cerrado, desde puntos de vista diferentes. Efectivamente, las formas organizativas derivadas del movimiento 15M o vinculadas

al "tiempo social" de éste atravesaron crisis, perdieron afluencia e influencia, muchas se disolvieron por agotamiento. Otras han resistido y ganado en lucidez, sobre todo aquellas que han sido capaces de desprenderse de enfoques "generalistas", demasiado discursivos y retóricos, y vincularse a problemas sociales de primer orden. Esos colectivos que han sabido arraigarse, echar raíces, en torno a las necesidades más inmediatas de la vida, también tienen dificultades, porque llevan muchos años en primera línea del "frente de batalla", porque sufren represión, porque el apoyo mutuo no siempre es mutuo, porque la tarea excede las fuerzas, porque es muy complicado lograr victorias, y porque muchas veces éstas sólo son una pequeña tregua tras la que hay que prepararse de inmediato para la nueva batalla. También es cierto que ya no existe la misma complicidad social que se generó en torno al 15M y que las élites y sus sicarios políticos han logrado introducir elementos de división y fragmentación entre la población.

Sin embargo, pese a todo eso, cierto y preocupante, fue apresurado dar por cerrado el "ciclo 15M/mareas", porque sus consecuencias en nuestras mentalidades fueron



profundas, duraderas. Es cierto que ha habido periodos en los que parecía que, salvo alguna lucha aislada, “no pasaba nada”, no había respuesta, se imponía la resignación, la desilusión o la desesperación. Pero en ese tiempo seguía la acción de fermentos activos; y no me refiero sólo a los grupos que seguían peleando, como todos los colectivos agrupados en torno al “derecho a techo”, sino al fermento activo que el “espíritu del 15M” dejó en nuestras mentes. En la medida que eso ocurra, es decir, en la medida que el movimiento no haya sufrido una derrota definitiva, tenemos que prepararnos para que en cualquier momento, impredecible, ocurra algo importante, habitualmente imprevisible, algo por lo que el magma apaciguado se recaliente y provoque de nuevo una erupción. Por ejemplo, la entrada en lucha de pensionistas en toda España, con unas características muy similares a las que han tenido las anteriores mareas sociales y asimilando muchas de las “prácticas 15M”. Esto contradice las visiones más ideológicas del comportamiento social, ya que precisamente la población pensionista es el principal granero de votos del PP, pero sin embargo es por ahí donde ha saltado una de las dos liebres que han puesto en apuros a Rajoy y Rivera. Tampoco

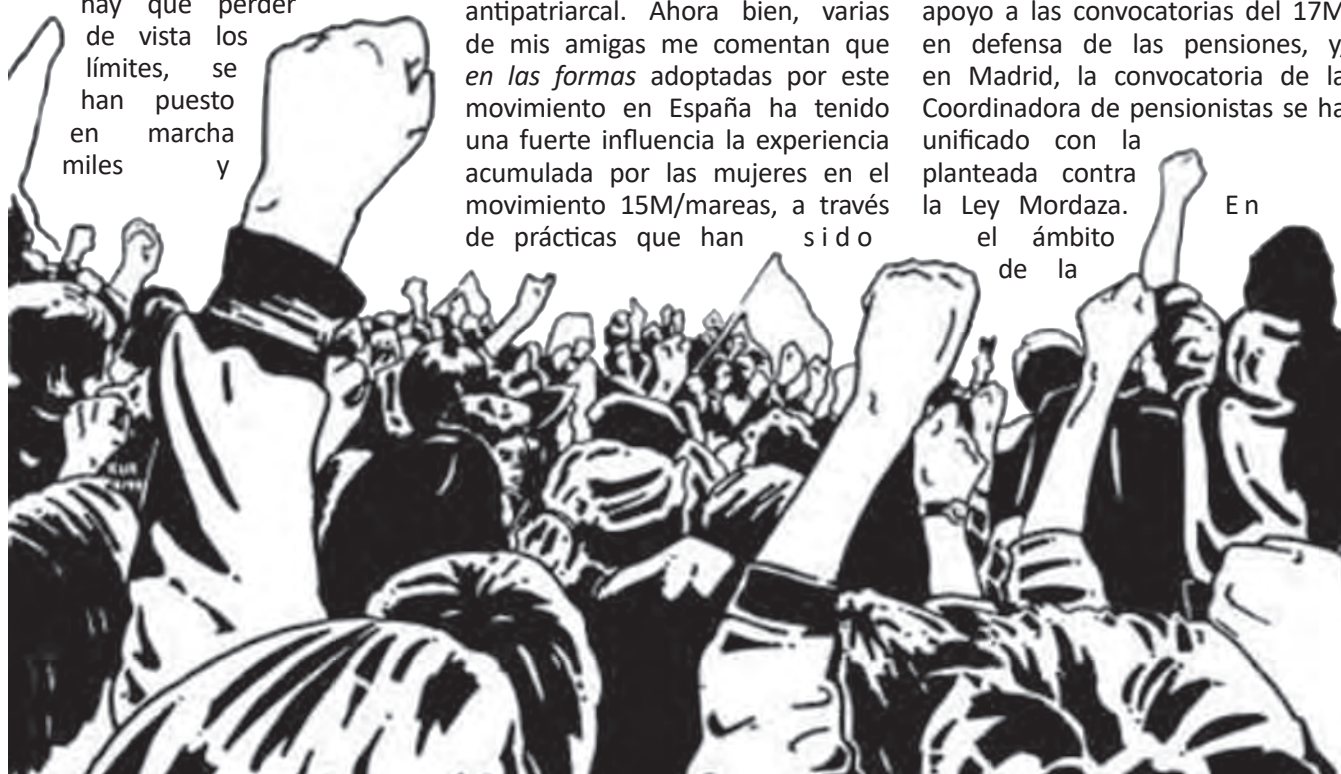
hay que perder de vista los límites, se han puesto en marcha miles y

miles de pensionistas, muchos de ellos ya críticos del PP, aunque otros les votasen, pero en todo caso la mayoría de pensionistas aún no se ha movilizado... aunque gran parte de esa franja aún no activa comparte el malestar con ese “0,25%” de mierda, esos dos o tres eurillos que son menos que lo que ha subido el recibo de la luz. En esta situación se expresa con toda claridad lo miserable y ciego de frases tipo “si votas al PP, luego no te quejes” y pone de relieve por el contrario la “actitud 15M” que dice “hayas votado lo que hayas votado, indígnate con el 0,25% y lucha”.

Referencia aparte merece la huelga social y transnacional de mujeres del 8M18 y su muy avanzada expresión en España, acontecimiento tanto o más relevante que el propio 15M, con el que se interrelaciona sin ser mera derivación del mismo. Es decir, no considero que el 8M18 y el proceso que ha llevado hasta ahí, comenzando con la masiva y victoriosa respuesta de las mujeres al “proyecto Gallardón” de recorte del derecho al aborto, sea simplemente otra “marea”, una manifestación más del ciclo 15M, pues expresa un ciclo propio, específico, de lucha feminista y de luchas de las mujeres, de alcance transnacional e irreducible a cualquier abordaje interpretativo (“anticapitalista”, “democrático”, etc.) que no sea el feminista y antipatriarcal. Ahora bien, varias de mis amigas me comentan que en las formas adoptadas por este movimiento en España ha tenido una fuerte influencia la experiencia acumulada por las mujeres en el movimiento 15M/mareas, a través de prácticas que han sido

reelaboradas, superadas, dotadas de nuevos sentidos, enriquecidas, por ellas. A su vez, a partir de ahora es imposible que las dinámicas sociales tipo 15M, como la propia lucha de las y los pensionistas, o las reflexiones de sectores del activismo popular en torno a la “huelga social” como mecanismo de lucha que no se reduce a un dispositivo de “apoyo” a la huelga laboral, puedan abordarse fructíferamente sin tomar en cuenta la irrupción del movimiento de mujeres como sujeto social masivo y autónomo en tanto que tales mujeres y en tanto que *trabajadoras* y *pobladoras*. Desde ese punto de vista, el movimiento 8M18, que no puede interpretarse como una componente o rama del movimiento 15M/mareas, también hace una aportación esencial para un segundo aliento de la indignación social que se expresó en el 15M.

Entre los indicios de la posibilidad de ese segundo aliento no se encuentra sólo cada lucha social en sí misma sino también la facilidad con la que se están empezando a producir convergencias de una forma natural. La Coordinadora de pensionistas dio apoyo expreso a la huelga social de mujeres del 8M, y en la preparación de ésta la situación de las mujeres respecto a las pensiones jugó un papel destacado. La Comisión 8M, por su parte, ha expresado ya su apoyo a las convocatorias del 17M en defensa de las pensiones, y, en Madrid, la convocatoria de la Coordinadora de pensionistas se ha unificado con la planteada contra la Ley Mordaza. En el ámbito de la





Sanidad pública, en el que la "marea blanca", de trabajadoras y trabajadores, y de pobladoras y pobladores, llegó a ganar la simpatía de la mayoría de la población, pero después se abrió después un paréntesis, pero en los últimos meses, en Madrid pero también en otros territorios, se ha iniciado una reanimación "desde abajo", a través de la formación de plataformas creadas específicamente en torno a la defensa de tal o cual hospital o centro sanitario, o de la problemática sanitaria de cierto territorio, juntando también a profesionales y a vecinas y vecinos, trabajadores y pobladores; esa dinámica no ha fragmentado la lucha, por el contrario ha sido la base sobre la que han empezado a crearse coordinaciones y puntos de encuentro entre ellas. Experiencias como las de *las Kellys* también muestran una peculiar cooperación entre el impulso feminista y un sindicalismo laboral de nuevo tipo.

No pretendo dibujar un falso escenario risueño y optimista. La situación no es nada fácil y son muchos los riesgos de intensificación de la precarización y el empobrecimiento social. De hecho, las élites del sistema y el propio funcionamiento "espontáneo" del capitalismo real nos han colocado ante la perspectiva de nuevas amenazas a aspectos vitales para el bienestar social y que confirman la voluntad de dismantlar componentes "consensuales" que

dieron cierta estabilidad al régimen de 1978, hasta un punto en el que creo que el actual régimen de

dominación es ya un neorégimen autoritario fruto de una década de mutación.

Hay que prepararse para próximas batallas. Algunas de ellas colosales, porque si las perdemos, si no logramos al menos empatarlas, anuncian más catástrofe social: la que se está librando en torno al sistema de pensiones y la que se está desarrollando en torno a la vivienda, ya que si la crisis excluyó a muchas familias de la posibilidad de seguir pagando la hipoteca y a otras muchas de la expectativa de poder comprar un piso, el nuevo rumbo especulativo se centra en un aumento disparatado de los alquileres, ya en niveles no accesibles para las familias con bajos ingresos, cuando los alquileres de 400 euros suben hasta 600 y los de 600 hasta 900. Y, por descontado, la única batalla en la que las élites dominantes han perdido la iniciativa y han tenido que maquillar sus intenciones a toda prisa: la batalla por la igualdad entre mujeres y hombres, cuyo núcleo central es la redistribución equitativa de las tareas laborales y las de cuidados, de las tareas públicas y de las tareas privadas, y la propia consideración de lo que es público y lo que es privado, así como la supresión de la violencia de machista, que requiere políticas específicas pero que no será erradicada mientras no se alcance una igualdad efectiva.

## II Sindicalismo social

De la magnitud de esos desafíos son muy conscientes las élites

dominantes y sus sicarios políticos. Han puesto en marcha una estrategia de fragmentación "moral" de la sociedad, a través de su control sobre la emisión de "discursos" con difusión masiva, a través de un aparato supuestamente tecnocrático pero en realidad mercenario, ideológico y doctrinario, y a través de sus propios partidos políticos. Esa estrategia, muy inteligente y muy malvada, consiste en utilizar los efectos visibles de la precarización y la pobreza para "criminalizar" a las personas y familias empobrecidas y precarizadas y crear hostilidad contra ellas entre los sectores populares que aún "van tirando", a los que Ciudadanos, como hábil propagandista sin escrúpulos, ha catalogado como "clase media" aunque ingresen menos de mil euros al mes en su familia. No es éste lugar para que explicar todas las modalidades de la estrategia, que van desde la criminalización de la ocupación por familias sin lugar donde vivir -mezclándolas con la actuación de mafias muchas veces al servicio de intereses especulativos- hasta la insinuación de que el apoyo social a la cuarta parte de población más pobre tendría que financiarse con más impuestos a las clases populares un poco menos agobiadas, desde un hipócrita discurso meritocrático -son pobres porque no se esfuerzan, tienen malas pensiones porque no han ahorrado- hasta la utilización de los problemas de convivencia que genera la formación de guetos y la precariedad habitacional para generar impulsos racistas y odio entre el vecindario.

El problema



es cómo respondemos a esto. Y esto me lleva de nuevo al asunto de la organización; si antes insistí en diferenciar las formas organizadas del activismo de lo que es el movimiento social, ahora quiero reivindicar la necesidad de organizarse, de agruparse. No hay ninguna contradicción. El movimiento obrero no es lo mismo que el sindicalismo en su sentido clásico. Y, sin embargo, el sindicalismo organizado fue -y es- una necesidad. Sindicalismo es organización. No bastan las grandes fechas en las que miles y miles de personas nos juntamos en la calle, a veces sin saber quién nos ha convocado. Hay un día a día en el que el apoyo mutuo debe ser organizado, aunque no organizado jerárquicamente. Para eso pueden juntarse muchas personas o un puñadito, y ambas cosas pueden ser eficaces. Si nadie lo hiciera, la sociedad no avanzaría, en primer lugar porque los caminos hechos en soledad son mucho menos productivos que los hechos en común.

Por eso, entiendo que cuando hablamos de sindicalismo social estamos diciendo, al menos, tres cosas:

a) que hay que organizarse para “hacer justicia”, si no fuera así no tendría sentido usar el término “sindicalismo”, aunque es cierto que en ocasiones una sola persona, sin más apoyo, se esfuerza en defender intereses colectivos, pero ese mismo esfuerzo es un embrión de “conjura de las y los

humildes” porque las conductas diferentes cambian otras conductas.

b) que ese sindicalismo debe abarcar, a través de multitud de sus diversas expresiones, todos los aspectos de la vida social, no sólo los laborales, pues no somos “currantes” (muchas veces, sin empleo) durante unas horas del día y “personas” durante otras horas, y porque la explotación oligárquica de las capacidades humanas o el grado de bienestar social no dependen sólo de lo que ocurre en los centros de trabajo.

c) que el sindicalismo social no debe ni puede pensarse como sólo un puñado de grandes organizaciones que abordan todo sino como un despliegue de procesos de organización en colectivos grandes, medianos o muy pequeños, que asumen una tarea, varias o muchas, que se basan en un objetivo duradero o efímero, que unen a personas con formas de pensar muy diferentes pero con algún propósito común o constituyen grupos de afinidad.

Hoy hay mucha gente, aunque poca en proporción al desafío plantado, haciendo sindicalismo social, aunque a parte de ella le dé repelús la palabra “sindicato”. Y, de hecho, no se trata de convencer sobre la bondad del sindicalismo social, sino de lo que se hace desde él.

No me cabe ninguna duda de que el esfuerzo más ejemplar y fructífero que se ha hecho en la última década

corresponde a los grupos, muy feminizados por cierto, que se han comprometido con el derecho a una vivienda digna. Recientemente un compañero del barrio, muy activo, me dijo algo así como que “sí, se ha luchado mucho, pero sin leyes desde las instituciones no se resuelve el problema”. Le entiendo, pero creo que hay que ser pragmáticos y dejar de especular sobre lo que podría pasar si gobernase tal o cual: por un lado, esas leyes aún no han llegado, pero mientras tanto la plataforma de afectados por la hipoteca ha parado más de 2000 desahucios y realojado a 2500 personas, a lo que hay que sumar lo hecho por un montón de grupos antidesahucios que no forman parte de la PAH; por otro lado, resulta que la PAH y esos colectivos son quienes más han luchado y más popularizado la exigencia de una ley de vivienda, hasta el punto de llevar al congreso una iniciativa legislativa popular, la *Ley de emergencia habitacional en familias vulnerables en el ámbito habitacional y de pobreza energética*, basada en cinco grandes ejes. Mientras que a muchos de quienes llegaron a las instituciones para “cambiarlo todo” les empieza a ganar una acomodada resignación, muchas compañeras y compañeros siguen un trabajo práctico de solidaridad; un trabajo que, precisamente por no ser ideológico, también es educativo y pedagógico.

Si miro a mi alrededor, en mi zona, encuentro dos colectivos derivados del 15M, uno de vivienda y otro que aborda el resto de las formas de exclusión social; una radio libre



colaborativa con todas las luchas vecinales; veo un centro social y varios huertos vecinales autogestionados; veo un feminismo potente; veo un par de asociaciones de vecinos de larga tradición y muy activas; veo una plataforma para defender nuestros hospital; veo a muchas personas tratando que algunas de las mesas del Foro Local institucionalizado de mi distrito o que la Mesa contra la exclusión (no institucionalizada pero con participación de la institución) tengan utilidad social pese a sus muchas limitaciones y carencia de poder decisorio; veo, desde mi ateísmo, algún párroco muy comprometido con el bienestar de su barrio. Veo a mucha gente haciendo muchas cosas. Y, pese a no haberse hecho ningún intento de coordinarlas establemente o meterlas en un capazo común, posiblemente condenado al fracaso por artificial, lo cierto es que tendemos a cooperar cada vez más, a ayudarnos, a apoyarnos.

A la vez, veo como el grupo en el que yo participo ha llegado a converger en una red con grupos similares de otros distritos y municipios de Madrid, y también en otra más amplia de "tema único" (la Renta Mínima de Inserción), y que hemos establecido un diálogo interesante con profesorado y alumnado de al menos dos Facultades de Trabajo Social.

Lo importante es que esto no es una peculiaridad de mi zona. Pasa lo mismo en otros muchos sitios. En otros distritos o barrios de Madrid o Barcelona empiezan a actuar sindicatos

de inquilinos, o a organizarse para luchar contra la "turistificación" especulativa. Hay una gran fuerza latente que a veces se hace explícita (protestas pensionistas) o arrolladora (8M18). Y la vamos a necesitar porque el desmantelamiento social sigue adelante. Si los planes de las élites salen adelante, en unos diez años tendremos un panorama en el que las pensiones habrán perdido gran parte de su poder adquisitivo y en el que la España de la "vivienda en propiedad" se habrá convertido para muchas personas en la "España de las familias en habitaciones alquiladas"... o metidas en un interminable ciclo de ocupación, juicio, desalojo, ocupación...

No creo que necesitemos ni sea posible una macrorganización común, de hecho los grupos no muy grandes, pero que se impliquen en los problemas comunes de mucha gente, suelen tener una eficacia muy superior a los grupos demasiado grandes. Tampoco creo mucho en las coordinadoras de grupos de todo tipo si no surgen de una convergencia natural impulsada por lo que hacemos. Pero tenemos una tarea estratégica común a partir de lo que hacemos cada cual: enfrentarse al proyecto de abandonar a su suerte a una de cada cuatro o cada tres personas, de debilitar aún más los sistemas de protección social, de convertir en norma la precariedad habitacional, de convencer a la gente común que aún tiene techo y

comida de que las y los más pobres son un peligro para ella...

Para ese enfrentamiento, necesitamos organización, necesitamos convertirnos en sindicalistas sociales. Hubo un tiempo, en los momentos álgidos del 15M, en los que nuestros debates estaban en la calle, abiertamente, a la vista de las vecinas y vecinos. Después, nuestros propios errores, la "parlamentarización" de las asambleas populares por ejemplo, y la desmesura entre las ya mermadas fuerzas disponibles y las tareas a llevar a cabo han llevado a que los esfuerzos se hayan tenido que concentrar en acciones muy concretas y muy importantes pero que sólo en algunos casos han llegado a tener cierta repercusión pública, aunque la hayan tenido para muchas familias. En cierta forma, hemos cedido parte del espacio público a los mismos que controlan el "espacio estatal" y el "espacio comunicativo", por falta de tiempo y medios para responder a cada una de sus mentiras, para explicar lo que en verdad está ocurriendo.

Necesitamos recuperar terreno en ese sentido, porque hay que volver a crear complicidad social, pero aprendiendo de nuestros errores. Por ejemplo, en las asambleas populares del 15M hablamos durante un tiempo demasiado de nosotras mismas, de asuntos técnicos u "organizativos" en el mal sentido, en vez de hablar siempre de los problemas colectivos. Hace falta mantener la acción específica de cada

grupo pero





también un retorno a la calle, no vale con manejar twitter o Facebook, la vida está en la calle, espacio común de todas las personas. Para eso hace falta más fuerza. Ha llegado el momento de cuestionarnos si no podemos hacer algo más de lo que hacemos, quienes podamos, porque hay muchas compañeras que no pueden dar más de lo que dan tras muchos años en primera línea del frente de guerra, parando desahucios, apoyando a las personas sin techo y un montón de cosas más, en condiciones que no mejoran sino que empeoran: por ejemplo, parar un desahucio de alquiler o de ocupación, ahora tan frecuentes, es mucho más difícil que parar uno de hipoteca, y la represión crece. ¿Podemos apoyarlas en lo que hacen? ¿Podemos dedicar un tiempo a explicar lo que hacen y por qué tienen que hacerlo?

Durante un tiempo fue necesario proteger al movimiento contra la idea de reducirlo a “organización” modelada según viejos esquemas. Ahora, sin pretender canalizar u organizar el movimiento, cobra importancia el esfuerzo individual y colectivo por organizarnos, en el día a día, en lo cotidiano, en la cercanía. Organizarnos, no bajo un programa o un líder, sino para hacer aquello que debe hacerse, para aprender y enseñar en común. Para resistir a lo que se nos está viniendo encima y para ganar, aunque sea poco a poco. Para establecer lazos de cooperación, no de competencia, entre las diversas formas de organizarnos.

He dejado para el final, intencionadamente, el sindicalismo clásico, es decir, la organización amplia de las y los trabajadores, con o sin empleo, en defensa de intereses comunes dentro de la diversidad. Lo creo necesario y lo considero una componente que no debería ser insignificante en el marco del desarrollo del sindicalismo social. El sindicalismo laboral debe comprometerse más en lo social y el sindicalismo social debe entender que para combatir la pobreza hay que combatir el empobrecimiento ligado al deterioro de los derechos

laborales. Una de las aportaciones del 8M18 ha sido precisamente que el movimiento feminista ha dado gran importancia a la cuestión “trabajo” y que el movimiento sindical, de maneras diferentes que no voy a entrar a evaluar, ha tenido que comprometerse más allá de lo formal y lo retórico en una gran movilización que ponía en cuestión al patriarcado como sistema.

Hubo épocas en España en las que el sindicalismo de clase, en lo que fue la UGT o más en la CNT de los años veinte y treinta, iba mucho más allá de lo laboral, se montaban por ejemplo cooperativas de consumo (no acuerdos con supermercados para un descuentito), mutualidades (no compromisos con el turbio negocio de los fondos de pensiones), escuelas, se organizaba a las familias inquilinas contra los alquileres abusivos, se abrían a la gente casas del pueblo y ateneos, etc. Incluso en el marco de la lucha antifranquista hubo un tiempo en que las Comisiones Obreras tenían arraigo y estructuras sobre los barrios, o incluían grupos de jóvenes o de mujeres. No tengo ninguna duda de que las mayores organizaciones sindicales, especialmente CCOO y UGT, podrían canalizar positivamente la capacidad de muchas y muchos de sus afiliados, sin empleo o con nulas o escasas posibilidades de acción sindical en ellos, hacia una implicación en lo social, en lo que pasa allá donde viven, que puede ser a muchos kilómetros de su lugar de trabajo, darles soporte en esa actividad cuando ya la realizan. Sería una manera además de disminuir la enorme lejanía que se ha

establecido entre trabajador(a) y el sindicato que le cobra una cuota por banco o descuento en nómina. Por descontado, no es previsible que eso ocurra de forma generalizada, pero entender que eso podría hacerse es importante.

Implicarse en ese tipo de sindicalismo laboral-social es más complicado, aunque quieran, para organizaciones sindicales más pequeñas y con pocos medios, como por ejemplo la propia Solidaridad Obrera, de la que, sin ser miembro, doy fe de su compromiso en la lucha que se desarrolló por un abono social de transporte en Madrid. También puedo dar fe del compromiso del sindicato MATS, por ejemplo, para vincular los intereses laborales de las y los trabajadores de la Sanidad con los intereses de las y los pacientes. Y sin duda hay muchos otros ejemplos, no sólo ligados a las decisiones generales de tal o cual sindicato sino también al comportamiento específico de sindicalismos muy diversos de tal o cual empresa. Es decir, sin esperar milagros hay un horizonte hacia el que se puede ir trazando rutas. Con aciertos y errores, pero avanzando.

Más que nunca, hay que tejer cooperación y apoyo mutuo. Sin sectarismos.

Luis M. Saénz. *Transversales*





## ALTERNATIVAS PARA UN SINDICALISMO DE COMBATE

La situación social en el Estado Español está lejos de haber mejorado para las clases populares, después de la brutal andanada contra la clase trabajadora que ha representado la crisis iniciada en el año 2007. Los salarios por hora en España se redujeron un 7,6 % entre los años 2008 y 2015 (último dato disponible). Teniendo en cuenta la evolución de la jornada de trabajo, factor clave en la precarización de la condición obrera, la caída de los salarios por trabajador alcanza el 12% en ese período. Si, además, atendemos al tipo de contrato, la devaluación salarial ha sido mucho más marcada para los trabajadores temporales que sufrieron un recorte del 13,5 % a lo largo de estos siete años.

Así, mientras los precios han subido un 13,7 %, no ha dejado de aumentar la parte de la renta nacional en poder de los capitalistas: uno de cada dos euros se va a remunerar al capital. Se han perdido 30.000 millones en salarios y los beneficios han aumentado en 14.000 millones durante la crisis.

En cuanto al salario indirecto, en la forma de prestaciones sociales públicas, la situación es cada vez más insostenible: cierre de grupos y aumento de

ratios de alumnos por aula en los centros escolares, hacinamiento combinado con infrautilización de los hospitales y centros de salud, un desmedido aumento de las listas de espera quirúrgica, diagnóstica y de consultas (concretamente la lista de espera quirúrgica se ha disparado, pasando de 362.762 personas en 2006 a 614.101 -un 69,28 % más- en 2016), lo que ha llevado a muchas personas a contratar pólizas de seguros privados.

Además, en este momento hay ya 14 millones de trabajadores pobres (que, pese a tener un empleo, no consiguen salir de la miseria, los llamados *working poors*). Desde 2011 se mantienen más de 1,8 millones de hogares con todos sus miembros en el paro, una tasa de cobertura de la prestación de desempleo que no llega al 56 % y una tasa de pobreza de más del 22 % de la población. Y, por supuesto, todo ello ha venido acompañado de ataques decididos contra el derecho de huelga y de una represión acrecentada en la esfera pública, en la calle y en los puestos de trabajo, que está normalizando las condenas penales por hacer uso de la libertad de expresión y está construyendo un discurso autoritario de negación de los derechos más elementales

(como el de asociación o el de reunión) para las organizaciones de las clases populares.

Es la hora, pues, de que la clase trabajadora tome cartas en el asunto, se auto-organice, se movilice y de la vuelta a la situación mediante la lucha y la presión social. Es la hora de un sindicalismo de combate, asentado en la participación protagónica de la clase y en la acción sin intermediarios.

Un sindicalismo de ese tipo, por supuesto, tiene que ser un sindicalismo unido, capaz de golpear coordinadamente donde más le duela a la oligarquía patria y a los grandes financieros internacionales. Un sindicalismo de base, ampliamente participativo, pero también fuerte, integrado, estructurado y organizado. Es, pues, la hora en la que más necesitamos la construcción de Un Gran Sindicato (One Big Union, como decían los wobblies en Estados Unidos a inicio del siglo XX) no burocratizado, volcado en la acción directa y con un discurso y un modelo de sociedad propios que le hagan capaz de intervenir con fuerza en el desarrollo cambiante y acelerado de los acontecimientos sociales de nuestro tiempo.

Un sindicalismo de clase, unitario



E  
f

y combativo que se plantease dar la batalla en serio en estos tiempos de crisis, ultraliberalismo y deriva autoritaria del Estado dirigido con mano de hierro por los capitalistas, debería tener en cuenta algunos ejes de actuación importantes:

S  
o  
f  
i  
d  
a  
r  
i  
o

- La importancia estratégica de la infraestructura logística y de transportes para la economía moderna. En una economía globalizada en la que los productos y los trabajadores tienen que realizar grandes desplazamientos para conseguir valorizarse en el mercado, los nodos logísticos y las

expulsada a barrios apartados de las grandes metrópolis por la especulación inmobiliaria en los centros urbanos, sería incapaz de mantener el proceso de acumulación. Tenerlo en cuenta a la hora de la organización obrera y, muy señaladamente, a la hora de implementar la huelga general, puede ser decisivo. La posibilidad de paralizar las capacidades del capital para trasladar las mercancías del lugar de producción al de ensamblaje o al de compra (y estamos hablando tanto de los productos terminados como de

para desarrollar el trabajo en los capitalismos centrales. Esto puede dar lugar a nuevos tipos de explotación, y se quiere utilizar, por parte del Capital, como una oportunidad para la interiorización obrera del discurso ultraliberal (lo políticamente correcto, la metafísica del emprendimiento y la conversión de uno mismo en una marca como soluciones a las contradicciones crecientes de la explotación). Pero también puede ser una ventana de oportunidad para el desarrollo de las capacidades de la clase trabajadora para tomar

Nº  
19

actividades de transporte, ya sean de mercancías, materias primas o fuerza de trabajo, se convierten en el auténtico sistema sanguíneo del capitalismo. Sin puertos, infraestructuras ferroviarias, líneas de Metro y autobús, grandes almacenes de distribución y redes de riders y transportistas que entregan el producto acabado al consumidor, la economía moderna, globalizada y basada en cadenas de valor transnacionales y en una fuerza de trabajo

la fuerza de trabajo humana y de las materias primas) es de una importancia estratégica innegable.

- La creciente importancia del trabajo cognitivo en el marco de la producción moderna. Lejos de cualquier tipo de metafísica sobre el cognitariado o la producción inmaterial, lo cierto es que las capacidades obreras para el trabajo intelectual y relacional y el dominio, flexible y amplio, de los conocimientos tecnológicos y sociales, es cada vez más necesario

el control de la producción y para generar una militancia que, sobre la base del trabajo intelectual de masas y colectivo, supere la simple oposición rutinaria a la patronal para abrir espacios a una creatividad acrecentada y a nuevas formas de constitución de lo real.

- El proceso de precarización creciente de la condición obrera, con la expansión de las zonas grises del Derecho del Trabajo (falsos autónomos, trabajo-formación, trabajo migrante...), así como con



la flexibilización en aumento de la relación laboral (trabajo temporal, a tiempo parcial no deseado, subcontratación, ETTs, empresas de servicios...). Una precarización en lo laboral que se ve acompañada del efecto empobrecedor de los recortes sociales en las prestaciones públicas por desempleo, servicios sociales, educación, sanidad o remuneraciones por jubilación, generando un proceso de empobrecimiento de masas centrado fundamentalmente en las nuevas generaciones. Un proceso que, ante la labilidad de relaciones laborales precarias en las que el despido es cada vez más fácil y la vinculación con la empresa menor, y ante la degradación creciente de las barriadas obreras, impone una recuperación estratégica de lo espacial y barrial como nodos de lucha y de construcción sindical, de generación de contrapoder obrero basado en las redes de solidaridad de lo precario y en una visión global de las necesidades obreras que no se acabe en las contradicciones existentes en el centro de trabajo, para alcanzar también realidades como la falta de vivienda salubre y asequible o el abandono de la juventud migrante en situaciones de marginalidad.

- La importancia estratégica de la defensa de los servicios públicos y de su transformación en instituciones del común. Los servicios públicos se han convertido en el gran blanco actual de las ofensivas del neoliberalismo. Se trata de yacimientos de plusvalor que aún no han caído en las manos de los fondos de inversión y la empresa privada.

La degradación de la Seguridad Social, el desmantelamiento de la sanidad y la educación, la gestión privada de la limpieza o el transporte urbanos buscan esencialmente el mismo resultado: desposeer a las poblaciones de formas de salario indirecto de alcance universal y generar áreas de negocio para un capital que busca desesperadamente nuevos espacios donde invertir sus excedentes. La lucha contra las privatizaciones y por la remunicipalización y la transformación de los servicios públicos en un parque colectivo de instituciones comunales, con nuevas formas de gestión centradas en la cogestión entre trabajadores y comunidades, es una apuesta por la defensa de las condiciones de vida las clases populares, así como

empujada hacia el paro y la exclusión, así como para un sector de la clase media en proceso de proletarianización. La articulación de redes y de bancos de herramientas comunes (tanto teóricas como materiales) en las que quepa tanto el sindicalismo de combate como los movimientos de la economía social y la autogestión enriquecería fuertemente a ambas partes, y les dotaría de una visión sistémica y de conjunto de sus tareas. El ejemplo de la Red Internacional La Economía de los Trabajadores, que agrupa a académicos, activistas, sindicalistas y trabajadores de empresas recuperadas de todo el mundo es ampliamente representativo.

Teniendo en cuenta estos ejes estratégicos de actuación, un sindicalismo desde abajo, revolucionario y asambleario, podría construir un programa conjunto de avance para la clase trabajadora, como propuesta a la sociedad contra la crisis y por la recuperación de la palabra y el contrapoder obreros. Un programa que, sin duda, debería incluir cosas como las que se indican en el párrafo siguiente:



por su empoderamiento y por la construcción de las condiciones materiales para una sociedad socialista libertaria.

- La importancia innegable de la experimentación con formas de gestión cooperativa y autogestionada de empresas y recursos colectivos. En momentos de crisis, la recuperación de empresas por parte de los trabajadores y la constitución de emprendimientos productivos es una salida para una parte de la clase obrera tradicional

Modificación de las leyes que sean necesarias del Derecho Laboral para garantizar la seguridad y estabilidad en el trabajo (empezando por la imposición de la readmisión obligatoria en caso de despido improcedente o de utilización sin causa de la contratación temporal), para quebrar la base del proceso de precarización de la clase. La conformación de mecanismos

crecientes de participación de los trabajadores en la gestión de las empresas, empezando por las cogestión sindical de las empresas públicas y estratégicas, así como por la constitución de Consejos Autónomos de Trabajadores, revocables y sometidos a mandato imperativo ante la asamblea de los empleados, con competencias de gestión, que sustituyan a los actuales Comités de Empresa. La reivindicación del tiempo de vida de la clase trabajadora, con la disminución universal de la jornada laboral, sin pérdida de salario. La defensa de los servicios públicos y la lucha por convertirlos

adecuadas. La generación de mecanismos legales que permitan acabar con la brecha salarial de género y garantizar los cuidados en las familias obreras, por la vía de su socialización y del reparto equitativo en la pareja, mediante reivindicaciones como un permiso de crianza igual e intransferible para ambos progenitores.

Y, por supuesto, muchas más que se pudieran plantear en un proceso participativo de construcción de un programa transitorio de avance obrero, en el buen entendido de que el programa transitorio es eso, transitorio, temporal, y no es un fin en sí mismo, sino una palanca

gustaría que hubiera. Lejos de plantear unificaciones orgánicas prematuras o la apertura de espacios que no tengan en cuenta la realidad del ecosistema material conformado por las organizaciones existentes, lo que debemos intentar es construir la unidad de hecho desde la coordinación creciente de las iniciativas y el trabajo el común. Espacios como el Bloque Combativo y de Clase, o los que le puedan suceder, son el embrión de un proceso de unificación de las luchas que ya está sucediendo. Profundizar ese proceso precisa de generosidad, lealtad y voluntad de trabajar en condiciones de equidad



en instituciones del común, cogestionadas por los trabajadores y las comunidades de usuarios. El aumento de los sueldos y de las prestaciones sociales públicas para recuperar la capacidad adquisitiva hurtada con la excusa de la crisis y avanzar en la construcción de una economía del trabajo y no del plusvalor. La garantía de la prevención de riesgos laborales, legislando para garantizar el ingreso en prisión de los patronos que obliguen a sus empleados a trabajar sin las condiciones de seguridad

para avanzar en la construcción revolucionaria de una nueva sociedad.

¿Cómo articular, pues, un proceso de confluencia amplio y participativo que permita construir este sindicalismo unitario y de combate? ¿Cómo generar los espacios que lleven, algún día, a un gran Congreso Obrero, a un proceso multitudinario de organización de la clase?

Proponemos algunos elementos a tener en cuenta:

En primer lugar hay que partir de lo que hay, no de lo que nos

por parte los distintos sindicatos combativos. Abrirlo a otros organismos obreros no sindicales y coordinarlo, a su vez, con los movimientos sociales, es también una necesidad. La construcción de un Bloque Obrero amplio y plural como alternativa al sindicalismo oficialista y burocrático, sobre la base del trabajo efectivo y no de las declaraciones de intenciones, puede generar la confianza mutua imprescindible para posteriores avances más profundos.

Además, el Bloque Obrero en



constitución continua debe establecer las alianzas oportunas con otros sectores sociales para hacer avanzar su proyecto de sociedad y crear un colchón social amplio contra la represión que vendrá. Alianzas con todos los sectores precarios organizados

de manera autónoma, con los movimientos sociales que buscan una transformación progresiva (como el ecologismo, el feminismo, la autogestión...), con los sectores de clase media que estén dispuestos a luchar por una profundización democrática de la sociedad o que enfrenten procesos de proletarianización relacionados con la expansión de las nuevas tecnologías y las mutaciones del proceso productivo globalizado (abogados, intelectuales, taxistas, autónomos, etc...), con las personas y profesionales de buena voluntad que denuncien la represión contra las clases populares y la deriva autoritaria en ciernes, etc. Se trata de generar un Bloque social amplio y plural que sirva de ecosistema en



difundir y expandir el proyecto obrero y generar la suficiente masa crítica para hacer vencer su alternativa de sociedad.

Ahora bien, este marco de alianzas amplio y no sectario, no debe edificado a cualquier precio. Hemos visto reiteradas veces el resultado de confiar en el electoralismo y el legalismo que impone la hegemonía de la clase media y los profesionales de la política en la representación de las luchas populares. El movimiento obrero no puede ser dependiente de los intereses y necesidades de burocracias (por muy obreras que se proclamen) ni de aventureros políticos o sectores ambiciosos de la clase media. La independencia del nuevo sindicalismo revolucionario es un activo estratégico a

salvaguardar. Y eso, visto los últimos acontecimientos relacionados con el llamado "asalto institucional" en nuestro país, muy probablemente impone un tiempo de reflexión y crecimiento al margen y en plena autonomía de los proyectos electorales y de

los profesionales de la política. El apoliticismo (en el sentido electoral) no es una cuestión de principios o de dogmas, sino que está relacionado con una necesidad práctica del día: la imprescindible apertura de un espacio autónomo para el debate y la construcción orgánica del movimiento obrero que ponga en primer lugar las necesidades y los intereses del propio movimiento, sin hipotecas ni direcciones externas. Generar una militancia y una representatividad propias, un discurso independiente y una trama organizativa autónoma de los aparatos que buscan lo institucional es irrenunciable e imprescindible.

Todo ello, además, debe llevar a la emergencia de nuevas prácticas y





nuevos discursos obreros producto de formas innovadoras de entender la lucha sindical. Las mutaciones del aparato productivo han sido brutales en las últimas décadas. La subcontratación, las plataformas colaborativas, el teletrabajo, el biga data aplicado a la selección de personal o a la gestión de recursos humanos, la robotización, los avances en el reconocimiento facial y la videovigilancia, etc, abren nuevos espacios de confrontación entre clases y generan un escenario radicalmente transformado. No podemos ir al rebufo de los acontecimientos. Tenemos que cabalgar la ola de la transformación

dar lugar a dichas innovaciones, tenemos que prepararnos para un gran avance cultural y formativo sobre la sociedad y sobre nuestra militancia. Recuperar la urgencia favorable a la expansión del conocimiento y la cultura que fue una de las tradiciones fundamentales del anarcosindicalismo ibérico. Ateneos, Centros Sociales, Escuelas Sindicales, tanto como revistas, webs, periódicos e iniciativas audiovisuales, no sólo como expresión oficialista de una doctrina de grupo (la eterna lengua de madera de las organizaciones radicales), sino como nodos de reflexión proliferante, creativa y

y que están empujando a gran parte de la clase trabajadora a la miseria y a la desesperanza, no se resolverán por encontrar el discurso apropiado, y menos aún por cambiarle el nombre a las cosas y buscar nuevas palabras para llamar de forma distinta a la misma lucha de clases. Las contradicciones sólo se resuelven por la acción. La acción colectiva, concertada, múltiple, proliferante, lo más organizada que sea posible (pero recordando que la organización es la organización de las luchas y está a su servicio, y no es un fin en sí misma), incansable e insegura.



productiva con formas innovadoras de lucha de clases: experimentar con formas de organización transnacional y con luchas que abarquen la cadena de valor en su conjunto (sin quedar limitadas a la empresa o al centro de trabajo), con la utilización de las nuevas tecnologías para la lucha y con la recuperación de la expresividad barrial de los malestares proletarios. Innovar, en este momento, es imprescindible.

Y para generar la trama de debate abierto y creatividad que puede

múltiple: abrir espacios para las múltiples palabras obreras, para encontrar los nuevos discursos y experiencias del nuevo tiempo.

Nuevos discursos y nuevas prácticas. No nos cansaremos de decirlo: la organización revolucionaria es el Partido de la Acción. El sindicalismo de la clase obrera autoorganizada es el crisol de la iniciativa y la lucha. Sin lucha no hay avances. Las inmensas contradicciones sociales que nos rodean, en este gigantes proceso de mutaciones que está sufriendo el capitalismo histórico,

Un sindicalismo de combate es la acción autoorganizada que la clase trabajadora despliega para mover el mundo, para cambiarlo de base, para negar lo que la constriñe a la impotencia y a una vida detenida e hipotecada. Luchando, la clase obrera se constituye como su propia negación creativa: deja de ser un rebaño pasivo y explotado para convertirse, tendencialmente y de hecho, en el conjunto de las mujeres y hombres libres, fraternos e iguales del mañana. Estamos en ello.

**José Luis Carretero Miramar.**



## APUNTES ECOFEMINISTAS ANTE LA CRISIS GLOBAL

En los años 70, el informe Meadows alertaba sobre los límites al crecimiento y la inviabilidad física de una economía que pretendiese crecer de forma indefinida a costa de los recursos finitos del planeta Tierra.

Cuatro décadas después, los signos de extralimitación son evidentes. Los ciclos naturales que regulan los equilibrios de la biosfera se encuentran profundamente alterados. La biocapacidad de la tierra ha sido superada. Los seres humanos ya no viven de lo que la naturaleza regenera de forma cíclica, sino que se sostienen destruyendo las bases que permiten esa regeneración.

Construida sobre cimientos patriarcales, antropocéntricos y capitalistas, nuestra civilización pone en riesgo los equilibrios ecológicos que permiten la vida humana, dificulta las relaciones de interdependencia que nos sostienen como humanidad y amenaza con provocar un verdadero naufragio antropológico.

La humanidad, en un futuro ya casi presente, tendrá que vivir forzosamente con menos energía

y materiales. La necesidad de reconvertir el metabolismo de la economía es urgente y es preciso impulsar un debate social que permita afrontar la urgencia de estas transiciones con criterios de justicia.

Sólo se podrá salir de una forma digna de esta crisis planteándonos cómo debemos habitar la tierra; reconociendo qué es lo que mantiene vivas a las personas y, por tanto, estableciendo qué debemos conservar; debatiendo cuáles son las necesidades que hay que satisfacer para todas; cómo se producen y distribuyen los bienes y el tiempo de trabajo...

La perspectiva ecofeminista proporciona claves, creemos, necesarias para repensar las contradicciones actuales, revertir los imaginarios dominantes y proponer

nuevas formas de relación con la naturaleza y entre las personas que permitan caminar hacia una cultura de la sostenibilidad que revierta la actual guerra contra la vida.

### Ecodependientes e interdependientes

El pensamiento occidental se ha desarrollado ignorando las bases materiales que sostienen la vida y alimentando el mito de una pretendida individualidad de cada persona con respecto a las demás, y de todas ellas con respecto a la naturaleza.

Sin embargo, las personas dependemos insoslayablemente de la capacidad regenerativa de la tierra y del tiempo que otras personas nos dedican.

La especie humana está constituida por seres radicalmente codependientes. Pensar la vida humana y la economía al margen de la naturaleza es simplemente una ilusión. Tomar conciencia de que somos parte de la naturaleza, lleva de forma directa a asumir la existencia de límites físicos como un rasgo inherente de la vida.





Existen nueve límites planetarios en los procesos biofísicos que son fundamentales para garantizar la continuidad de los procesos de la naturaleza.

Estos límites hacen referencia al cambio climático, al ritmo de extinción de la biodiversidad, a los ciclos del nitrógeno y el fósforo, al agotamiento del ozono estratosférico, a la acidificación de los océanos, a la utilización de agua dulce, a los cambios de uso de suelo, a la contaminación atmosférica por aerosoles y a la contaminación química (plásticos, metales pesados, alteradores hormonales, residuos radiactivos, etc.).

En el momento actual, cuatro de estos nueve límites están sobrepasados. El metabolismo económico actual ya no se sostiene sobre lo que la naturaleza es capaz de regenerar, sino que directamente crece a costa de la destrucción de la base material.

Pero además de ser eco-dependientes, cada persona presenta una profunda dependencia de otros seres humanos.

Esta segunda dependencia viene dada por el hecho de que somos seres inmanentes y finitos que vivimos encarnados en cuerpos vulnerables. La inmanencia obliga a pensar en la interdependencia. Durante toda la vida, pero sobre todo en algunos momentos del ciclo vital – primera infancia, la vejez, los momentos de enfermedad, o toda la vida para las personas que discapacidades o enfermedades graves- no podríamos sobrevivir si no fuese porque hay quien dedica mucho tiempo y energía al cuidado de los cuerpos vulnerables.

En las sociedades patriarcales, quienes se han ocupado

mayoritariamente del trabajo de atención y cuidado de los cuerpos vulnerables, son mayoritariamente mujeres, no porque estén esencialmente mejor constituidas para ello, sino porque ése es el rol que impone la división sexual del trabajo. Y realizan este trabajo en el espacio privado e invisible de los hogares, regido por la lógica de la institución familiar.

La invisibilidad de la ecoddependencia que conduce al agotamiento de recursos finitos y la alteración de las dinámicas que regulan los equilibrios dinámicos de la biosfera caracterizan a las sociedades antiecológicas. La invisibilidad de la interdependencia,

Transformar ese orden simbólico y material que se desarrolla en contra de la propia existencia humana requiere una reflexión y una práctica completamente diferentes. Por una parte es necesario analizar y comprender sobre qué piso se sostiene nuestra cultura, cuáles son los dogmas, mitos y creencias a través de los que interpretamos y actuamos en todo lo que nos rodea para intentar influir en los imaginarios que los sostienen y recomponer la organización material de nuestras sociedades.

### Una producción desconectada del mantenimiento de la vida

Para construir una economía adecuada a los seres humanos, la producción tiene que ser una categoría ligada al mantenimiento de la vida y al bienestar de las personas.

En la economía convencional, el concepto de producción no está ligado a la satisfacción de las necesidades humanas y a la generación de valores de uso, sino que se orienta a los valores de cambio. El valor de un bien o de un servicio está ligado a su capacidad

de incrementar las ganancias, independientemente de que lo producido sirva o no para satisfacer necesidades humanas.

Los procesos de colonización, saqueo y sometimiento de otros pueblos, la disponibilidad de energía fósil barata o los adelantos tecnológicos que permitieron incrementar los flujos de energía y materiales en algunas zonas del planeta son algunas de las palancas que, históricamente y en el presente, permitieron superar los límites físicos de cada territorio, hasta llegar a superar la biocapacidad global.

De este modo, algunas zonas, las denominadas desarrolladas, han



la desvalorización de la centralidad material y antropológica de los vínculos y las relaciones entre las personas y la subordinación de las emociones a la pretendida razón son rasgos esenciales de las sociedades patriarcales.

El sistema económico capitalista se ha desarrollado en contradicción con las dos dependencias materiales que permiten la vida. Crece sin considerar límites a costa de la destrucción de lo que necesitamos para sostenernos en el tiempo. Se basan en una creencia peligrosa para el futuro de los seres humanos: la de una falsa autonomía, tanto de la naturaleza como del resto de las personas.





podido superar su capacidad de carga y vivir por encima de lo que les posibilitaban sus propios recursos, convirtiéndose en economías parasitarias que crecen devorando y destruyendo ecosistemas lejanos.

La invisibilización del agotamiento y el deterioro de la capacidad de regeneración de la naturaleza y del inmenso trabajo de reproducción cotidiana de la vida, ha permitido construir el dogma intocable de la economía convencional: el que defiende que cualquier crecimiento económico, independientemente de la naturaleza de la actividad que lo sostiene, constituye la única forma de garantizar el bienestar social.

Hay producciones que son socialmente necesarias y otras que son socialmente indeseables, por más duro que resulte denunciarlo y asumirlo en un momento en el que el desempleo está desbocado. Distinguir entre ambas es imprescindible si no se quiere hacer más profundo el hoyo en el que ya se encuentran muchos sectores de actividad económica y si se pretende reconvertir el modelo productivo antes de que sea inviable hacerlo desde el punto de vista físico.

#### **Una noción de trabajo empobrecida.**

La desconexión de la esfera mercantil y la de la vida

también ha reducido la noción de trabajo humano a la de empleo. Llamamos trabajo solamente al empleo. La capacidad de trabajo como motor de la producción – junto a la naturaleza – ha perdido fuerza simbólica, desplazándose el peso hacia la noción de empleo, ámbito en el que se considera que el generador de riqueza no es quien trabaja, sino quien emplea. Se produce una cesión simbólica de poder desde quien tiene la potencia de trabajo a quien tiene la posibilidad de emplear.

En las sociedades del bienestar, es el empleo es el que garantiza el acceso a una renta que permita satisfacer las necesidades. Incluso, si se va a tener protección económica en momentos de vulnerabilidad (como la enfermedad o la vejez), es porque previamente se ha participado en el mercado laboral, se ha trabajado.

Hay personas, mayoritariamente mujeres que han pasado décadas de su vida trabajando en la reproducción cotidiana de la vida, pero su dedicación no es considerada trabajo y, por tanto, no son sujetos de derechos económicos plenos.

La economía convencional considera que reproducción y regeneración de la fuerza de trabajo no es responsabilidad suya. Relega estas tareas al espacio doméstico. Allí, fuera de la mirada pública, las mujeres se ven obligadas a asumir esas funciones desvalorizadas a pesar de que sean imprescindibles tanto para la supervivencia digna como para la propia reproducción de la producción

La producción de vida es una precondition para la producción mercantil, por ello, el trabajo oculto de las mujeres y la explotación de la naturaleza son esenciales para “producir” las propias



condiciones de producción. El trabajo bajo la lógica capitalista solo puede ser productivo en el sentido de producir excedente mientras pueda obtener, extraer, explotar y apropiarse trabajo empleado en producir vida o subsistencia.



entonces, desacralizar la propiedad y cuestionar la legitimidad de la propiedad ligada a la acumulación.

El cuarto elemento es el que introduce una mayor angustia y tiene que ver con la urgencia. Algunas de las dimensiones

de la crisis actual, sobre todo las que tienen que ver con la ecología y los recursos requieren actuaciones y transformaciones urgentes. De no acometer las transiciones en plazos cortos, puede que llegue un momento en el que sea físicamente inviable la reconversión del metabolismo económico para dar satisfacción a las necesidades de las mayorías sociales.

La reconversión de la economía bajo esta lógica implicará dar respuesta a preguntas básicas: ¿Qué necesidades hay que satisfacer para todas las personas? ¿Cuáles son las producciones necesarias para que se puedan satisfacer esas necesidades? ¿Cuáles son los trabajos socialmente necesarios para lograr esas producciones?

Existen propuestas y conocimiento para poder hacer ese cambio de metabolismo económico. No es cierto que no haya alternativas pero el primer paso es reconocer la crisis y comprender que hemos creado una civilización que se destruye a sí misma, en la que la forma hegemónica de alcanzar el progreso y el bienestar es ecocida, patriarcal, colonial e injusta.

El diálogo entre todos los movimientos emancipadores es crucial. Tenemos mucha tarea por delante. No diremos que se trata de un camino fácil, pero tenemos conocimiento para poder andarlo y es, desde luego, la tarea más importante y hermosa que tenemos los seres humanos por delante.

Yayo Herrero  
Abril de 2018

### Apuntes para la reconstrucción

Sólo se podrá salir de una forma digna de esta crisis global afrontando abiertamente y de forma decidida los elementos que conforman la crisis global.

El primero, tiene que ver con el inevitable decrecimiento de la esfera material de la economía. No es un principio que se pueda o no compartir; es más bien un dato contra el que es inútil y peligroso rebelarse. Se decrecerá materialmente por las buenas – es decir de forma planificada, democrática y justa – o por las malas – por la vía de que cada vez menos personas, las que tienen poder económico y/o militar sigan sosteniendo su estilo de vida a costa de que cada vez más gente no pueda acceder a los mínimos materiales de existencia digna.

Si asumimos la superación de los límites del planeta, es obvio que no va ser posible reactivar un crecimiento económico construido sobre las mismas bases materiales que el que existió las últimas décadas. No nos encontramos en la sociedad de después de la Segunda Guerra Mundial, con un poder contra hegemónico al capitalismo y con fuentes de energía fósil abundantes y baratas. Pensar en este horizonte por fuerza más austero en lo material es una obligación para todos los movimientos sociales que tengan la emancipación y el bienestar humano como objetivo, esto incluye al movimiento obrero.

El segundo, tiene que ver con la interdependencia,

condición para la existencia de humanidad. En sociedades no patriarcales esto supone que la sociedad en su conjunto se tiene que hacer responsable del bienestar y de la reproducción social. No es una tarea solo de mujeres. Ello obliga a cambiar la noción de trabajo, a reorganizar los tiempos de las personas y a priorizar los servicios públicos.

Un tercer nodo es el reparto de la riqueza. Si tenemos un planeta con recursos limitados, que además están parcialmente degradados y son decrecientes, la única posibilidad de justicia es la distribución de la riqueza. Luchar contra la pobreza es lo mismo que luchar contra el acaparamiento de riqueza. Será obligado,





## CARTA DE UNA PROFESORA NORUEGA

Estimados compañeros, hermanos y hermanas de la comunidad profesional docente. Nuestro trabajo es un privilegio. Todos los días, en el aula de enseñanza, conocemos el futuro; los niños, los jóvenes, los adolescentes y las personas que darán forma a la sociedad, el medio ambiente y el mundo. Tras nuestra guía profesional los alumnos están preparándose para hacer el trabajo que aún no está disponible, llenar las ocupaciones que todavía no conocemos y resolver los desafíos que hoy son desconocidos. Todos los días podemos hacer un cambio, sembrar una semilla que puede crecer y convertirse en algo grande. Son los alumnos quienes van a hacer el futuro, un futuro aún desconocido. Tenemos nuestros valores y nuestra base profesional para asistir a que los alumnos obtengan lo mejor de sí mismos. El rol del profesor es importante, por lo tanto, nuestra responsabilidad es grande. Nuestra lealtad profesional está destinada en primer lugar al alumno. ¿Quién toma las decisiones en el aula, todos los días? Somos nosotros, los profesores, que estamos junto con los alumnos todos los días. Podemos decir que, según el carácter de nuestro trabajo, es nuestro derecho tomar las decisiones. Es en las elecciones que hacemos, grandes y pequeñas, donde podemos salvaguardar los derechos de los alumnos. Por lo tanto, es más correcto decir: es nuestra responsabilidad tomar las decisiones, practicar el juicio profesional.

En los últimos años, el trabajo del profesor se ha enfrentado con obstáculos y mecanismos de limitación. En mi país, Noruega, el año 2001 es un punto de inflexión. Llegaron los resultados del primer examen internacional de PISA. Ahora el evento sólo se conoce como “el choque PISA”. Las autoridades políticas habían esperado mejores resultados. En el ranking de la OCDE, Noruega estaba en el promedio entre los países participantes en PISA. La ministra de educación, Kristin Clemet decía que había sido como volver a casa después de los Juegos Olímpicos de Invierno sin una sola medalla. A partir de entonces, grandes cambios comenzaron en todo el sistema escolar. Reformas y cambios, pruebas nacionales, y un sistema de tremenda politización de la educación. Todo bajo mucha influencia de la OCDE, la organización que ahora afirma con orgullo que ha influido en los cambios en los sistemas educativos en todo el mundo. Se debería hacer notar que el “E” en OCDE no significa Educación, sino Economía. Entre los países que están entre los primeros del ranking, de los resultados de los últimos exámenes de PISA, se encuentran varios países muy bajos en la práctica de los derechos humanos.

La comunidad profesional docente de Noruega no estaba lista para enfrentar esta clase de “choque” y la serie de cambios planteados por las autoridades nacionales y locales. La crítica contra la

comunidad docente fue fuerte y muy presente en los medios de la comunicación y la prensa. Exigían una mayor profesionalización de la comunidad docente, tras nuevos métodos implantados desde arriba. Esa situación ha dado como resultado un sistema de tremenda burocracia y control. Hay varios ejemplos de autoridades locales que intentan exigir control hasta en los métodos usados en el aula. De las comparaciones de resultados de pruebas nacionales y exámenes, resultó una competencia entre comunidades y escuelas, y, sobre todo, se convirtió en un juego entre políticos en busca de poder e influencia. La enseñanza está basada en mucho más que en los resultados de las pruebas y en un estándar implantado por la organización OCDE. Las protestas entre los profesores crecieron, y los signos de los posibles efectos nocivos de los cambios y del nuevo sistema. Los efectos académicos son dudosos, se están aumentando los problemas de salud entre los jóvenes y hay más casos de violencia en las escuelas. Los jóvenes están hablando entre sí de un sistema en favor de aprender a obedecer y no del libre pensamiento.

Era necesario una profesionalización de la comunidad docente, pero desde dentro. En este proceso el código ético de los docentes es importante. Los sindicatos docentes se juntaron para poner en forma escrita “la plataforma ética del magisterio”. Luego el sindicato más grande, Utdanningsforbundet,



tomó la iniciativa de formar un grupo independiente para trabajar por la implementación de la plataforma ética, y la extensión de su contenido en la comunidad profesional docente. También el grupo representa una voz de los maestros ante la opinión pública. La necesidad de una comunidad profesional unida y fuerte, es evidente en varios casos. El mas conocido en Noruega, y los países nórdicos, es el caso de los profesores de Sandefjord en Noruega. Un caso que muestra el peligro de un sistema politizado, y la necesidad de profesores responsables de una práctica modelada según su ética profesional.

19 Sandefjord es una comunidad a unos 12 kilómetros al sur de Oslo. Las autoridades políticas locales de Sandefjord, habían decidido que los profesores tenían que usar un informe escrito para evaluar los resultados individuales de sus alumnos. No era nada nuevo evaluar la enseñanza, pero anteriormente los profesores lo habían hecho tras evaluaciones adaptadas a cada uno de los alumnos, con información amplia para el desarrollo del alumno. No solamente en base a información de los resultados, los profesores diseñaban dinámicas para los procesos educativos de los alumnos. Los políticos, sin consultar a los profesores de su comunidad, decidieron cambiar ese sistema por un esquema, un estándar de metas académicas divididas en tres niveles. Sin dar ninguna información al alumno, menos la pertenencia a los niveles según el estándar, el esquema planteaba un riesgo para el desarrollo individual en el aprendizaje. El esquema tampoco daría cuenta de cómo el alumno podría reaccionar frente a la evaluación y a su ranking según el estándar. Elaborando los argumentos desde su código ético, los profesores se negaban a usar el esquema, y en su lugar seguían practicando la evaluación anterior. La situación llegó a derivar en un conflicto intenso entre los profesores y las autoridades locales.

Las autoridades de Sandefjord intentaron despedir a los profesores por desobedecer las decisiones

políticas. Los profesores se atenían a su práctica sin usar el esquema, dado que su primera responsabilidad es hacia el alumno y no hacia las autoridades. En este punto del conflicto se había involucrado el sindicato y la asistencia legal. El proceso legal concluyó que el despido fue ilegal, y que los profesores habían ejercido de acuerdo a sus responsabilidades profesionales. Es deber del profesor usar su código ético y su juicio profesional, tomando las mejores decisiones para el alumno. Los políticos y las autoridades tomaban decisiones en contra de esa práctica profesional, intentando exigir poder en asuntos de pedagogía y no políticos. Para tomar dediciones profesionales, es necesario practicar el juicio profesional, basado en el código ético. La plataforma ética del magisterio señala las responsabilidades profesionales de los profesores frente a las demandas políticas de las autoridades locales.

Los autoridades locales y nacionales quieren medirlo todo, en una competencia a nivel nacional e internacional. Pero el trabajo docente es un trabajo relacional. La escuela es un espacio de relaciones, y en este sentido, cada escuela es única. No es solamente un lugar para estudiar las asignaturas según los planes nacionales educativos, sino también un lugar para conversar, discutir y participar en relaciones sociales. En este contexto, compuesto de relaciones varias, se basa el aspecto especial del trabajo docente. La cuestión fundamental es la formación y el desarrollo de cada uno de los alumnos. Es decir, la responsabilidad del profesor es proporcionar a los alumnos la base de conocimientos y la formación personal que exige su participación social. No existe un grupo igual al otro, y no existe un alumno igual a otro. Como seres humanos somos todos y todas únicos, representantes de la diversidad que compone la sociedad humana. Es un privilegio del profesor, trabajar en este ámbito diverso. También representa una responsabilidad profesional. En un trabajo relacional no hay una fórmula causal que se

puede aplicar a cualquier situación, como un remedio A que tiene el efecto B. El profesor tiene que tomar en cuenta el contexto y la variedad representados entre sus alumnos, así como las relaciones en el aula. Por consiguiente, es fundamental que el profesor pueda practicar su juicio profesional. La ejecución de los derechos de los alumnos depende de esa práctica profesional, y de que las decisiones docentes estén vinculadas directamente con la realidad diaria del aula.

Nuestros alumnos necesitan una comunidad profesional docente consciente de su responsabilidad profesional. Los intereses económicos por controlar el área de la educación son grandes. las empresas internacionales de edu buisness (Education Buisiness) son grandes. Una de las más grandes, Pearson, está a cargo de la elaboración de los exámenes de PISA, en nombre de la OCDE. La influencia de Pearson es evidente a niveles internacionales, nacionales y locales. Se califica a la situación de una crisis del sistema escolar mundial. Es nuestra responsabilidad profesional hacer lo que podamos para que lo que entre a nuestras aulas de enseñanza no haga daño a nuestros alumnos, sino que les pueda ayudar en su crecimiento individual y social, como seres humanos sociales, de pensamiento crítico y libre. Preparados para los nuevos desafíos en sus vidas y en la sociedad. Es nuestra responsabilidad trabajar por los derechos de los alumnos, y tener una práctica ética y profesional. Esta conciencia no viene desde arriba, sino desde dentro de una comunidad docente unida y fuerte, que sigue luchando por el espacio necesario para practicar nuestra responsabilidad profesional.

Saludos de

Cecilie van der Hagen

Johansen Perez

Profesora del colegio «Bytårnet» en Moss, Noruega, y miembro del grupo de trabajo por la consciencia del código ético profesional docente.



## ¡CUÁNTOS AÑOS DE AFRENTAS, CUÁNTAS MANERAS DE NEGAR Y DE MATAR!

Por las mujeres de mi vida: mi mamá, mis abuelas, mis compañeras y, en especial a mis hijas

Se acerca un nuevo 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer Trabajadora, un día en homenaje a las 129 obreras huelguistas que murieron en la fábrica textil Triangle de Nueva York, en 1908, cuando el empresario prendió fuego al taller con todas las trabajadoras dentro. Esto es lo que se evoca los 8 de marzo, y que se viste de color morado por el que usaban las sufragistas inglesas.

Y a pesar de tantísimas luchas, tantísimas mujeres valientes anónimas y tantísimos avances, seguimos en un mundo patriarcal, y por ende desigual, injusto, excluyente, sexista, competitivo, belicista, destructor de la naturaleza, destructor de la humanidad... En este panorama duro, continúan fuertes confrontaciones con los inmovilistas y cómplices, incluso con progresistas y "revolucionarios", y también porque la virilización social necesita de mujeres que sostienen y reproducen el sistema capitalista y patriarcal.

El status de inferioridad de la

mujer tiene un largo y amplio recorrido, tanto como dramático: la condición femenina se estableció en la obediencia y sumisión a la figura masculina, que ostenta el control; y esta dominación se extiende en cualquier cultura y región.

Y ya entrado el siglo XXI, la masculinización social imperante se recuesta en pilares históricos para reafirmar el dominio. Así Aristóteles que tantos palos de las ciencias tocara, destinaba sus enunciados solo a los varones ya que consideraba débiles a las mujeres y cuya voluntad debía depender del hombre. Añadía que la alianza entre el hombre y la mujer entrañaba una condición jerárquica, tal como se manifestaba la autoridad masculina (de los griegos) sobre los bárbaros, sobre los no griegos, y sobre los esclavos. El "sabio" Aristóteles dio condición científica a la desigualdad y declaró a las mujeres como varones deficientes, una lisa y llana malformación. Afirmación que retomara siglos más tarde un tal Tomás de Aquino, al expresar que

la mujer es un fallo de la creación, un defecto, un error... Si bien Platón anteriormente, había aseverado la superioridad de hombre sobre la mujer ya que ésta "es una degradación ontológica sufrida por el hombre a causa de su maldad". Los romanos consideraban a la mujer propiedad del esposo, y sujeta a sus disposiciones, y por ello podía castigarla de cualquier forma que deseara. La mujer no era dueña de nada. Las mujeres no podían ejercer ningún cargo público y estaban en el "grupo de menores, esclavos, criminales convictos y personas sordomudas".

Todas estas argumentaciones machistas fueron, y son, sacralizadas por las religiones, especialmente las monoteístas. La injerencia de la Iglesia católica rezuma adoctrinamiento y dogmas insoportables contra las mujeres, como los de los imanes y ayatolas... y todos los siervos de cultos y creencias misóginas.

Los clásicos han dejado escuela, veamos algunas perlas de hombres

relevantes en diferentes esferas que aportaron el secundarizar y negar a las mujeres y colaboraron en forjar el pensamiento machista:

E  
f  
S  
o  
f  
i  
d  
a  
r  
i  
o  
Nº  
19  
“Siempre he creído que la bondad de las mujeres es todavía más efímera que su hermosura”. *Valle Inclán*

“Sois demasiado hermosa para ser mujer honrada”. *Balzac*.

“La mujer no tendría el genio del adorno si no poseyera también el instinto de desempeñar el papel secundario”. “Todo en la mujer es un enigma, y todo en la mujer tiene una solución: se llama embarazo”. *Nietzsche*

“Los fundamentos de la casa son la mujer y el buey: el buey para que are y la mujer para que guarde”. *Fray Luis de León*.

“La anatomía es el destino. Las niñas sufren toda la vida el trauma de la envidia del pene tras descubrir que están anatómicamente incompletas”. *Freud*.

“Sólo el aspecto de la mujer revela que no está destinada ni a los grandes trabajos de la inteligencia ni a los grandes trabajos materiales”. *Schopenhauer*.

“El fuerte de la mujer no es saber sino sentir. Saber las cosas es tener conceptos y definiciones, y esto es obra del varón”. *Ortega y Gasset*.

“A las niñas no les gusta aprender a leer y escribir y, sin embargo, siempre están dispuestas para aprender a coser”. *Rousseau*.

“Cuando una mujer tiene inclinaciones doctas, de ordinario hay algo en su sexualidad que no marcha bien”. *Nietzsche*.

“Al seguir una vocación masculina, estudiar y trabajar como un hombre, la mujer hace algo que no corresponde del todo con su naturaleza femenina, sino que es perjudicial”. *Karl G. Jung*.

“La mujer no necesita escritorio, tinta, papel ni plumas. Entre gente de buenas costumbres el único que debe escribir en la casa es el marido”. *Moliere*.

“Sepa una mujer hilar, coser y echar un remiendo, que no ha menester saber gramática ni hacer versos”. *Calderón de la Barca*.

“En toda mujer de letras hay un hombre fracasado”. *Baudelaire*.

“Una mujer amablemente estúpida es una bendición del cielo”. *Voltaire*.

“Debéis retrasar lo más que os sea posible el momento en que vuestra mujer os pida un libro”. *Balzac*.

“La vida de toda mujer, a pesar de lo que ella diga, no es más que un eterno deseo de encontrar a quien someterse”. *Dostoievski*.

“Es orden natural entre los humanos que las mujeres estén sometidas al hombre, porque es de justicia que la razón más débil se someta a la más fuerte”. *San Agustín*.

“Hay dos tipos de mujeres: diosas y porteras”. *Picasso*.

“Las mujeres han de guardar siempre la casa y el silencio”. *Fidias*.

“Las mujeres nunca tienen nada que decir pero lo dicen encantadoramente”. *Oscar Wilde*.

“No se puede fiar un secreto a una mujer que no sea muerta”. *Quevedo*.

“La mujer tiene un temperamento débil y es de razonamiento inestable”. *Santo Tomás de Aquino*.

“La mujer no se traiciona fácilmente a sí misma y por eso no se emborracha. Como es débil tiene que ser astuta”. *Kant*.

“Digo que el reinado de la mujer está en la familia; que la esfera de su irradiación es el domicilio conyugal; que de esta suerte el hombre, en quien la mujer debe amar no la belleza, sino la fuerza, desarrollará su dignidad, su individualidad, su carácter, su heroísmo y su justicia”. *Pierre-Joseph Proudhon*.

Sin poder digerir las sentencias citadas, obviamos por ahora continuar en la cartografía de la desigualdad y desprecio





manifestada no solo en palabras de doctos personajes, también en la infinidad de ultrajes en representaciones de todo cuño en todos los campos, música, arte, literatura, pintura, política, ciencia...

La dominación necesita un argumentario que se pueda enraizar en todos los ámbitos y, en especial asegurarlo en aquellas conciencias dominadas, asegurar la hegemonía por medio de la inducción, la persuasión, y obviamente por la coerción y la violencia. El lenguaje es indudablemente una suerte de ligazón social pero es también un arma de control y de representación interesada. Así, los nazis hicieron del lenguaje un arma política extremadamente eficaz, adoptado por un gran número de tiranías.

El lenguaje sexista no solo invisibiliza a las mujeres, sino que además se autoatribuye la representación de toda la humanidad. La Declaración de los Derechos del hombre y del ciudadano de 1789, dejaba fuera la mitad de la humanidad. **Olympe de Gouges** quien escribiera la Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana en 1791, interpelaba: *"Hombre, ¿eres capaz de ser justo? Una mujer te hace esta pregunta, al menos no le quitarás ese derecho. Dime, ¿quién te ha dado el soberano poder de oprimir a mi sexo?"*. *"Si la mujer puede subir al cadalso, también se le debería reconocer el derecho de poder subir a la Tribuna"*. Olympe fue guillotizada en 1793, en el cénit de un proceso revolucionario que cambiaría totalmente las estructuras políticas, económicas y las relaciones sociales, una revolución que transformó radicalmente el mundo occidental, pero no incluyó ni la libertad, ni la igualdad ni la fraternidad para las mujeres.

Apoderarse del nombre humanidad es apropiarse del poder. La identificación del hombre con humanidad establece que lo femenino no posee el valor para ser incluido en paridad. De tal modo

es así, que el Diccionario de la Real Academia Española, establece que el "ser humano es el ser que tiene naturaleza de hombre" y abunda en el androcentrismo en numerosas acepciones. Ningún propósito de enmienda manifiesta el rechazo del 18 de febrero de 2018 acerca del uso de "todas y todos", tan extendido y asumido como fórmula sencilla de inclusión y de representación, pero contra la que el académico de la RAE, Ignacio Bosque, defiende que "el uso genérico del masculino para designar los dos sexos está muy asentado en el sistema gramatical" español y por tanto no tiene sentido "forzar las estructuras lingüísticas";

podemos con palabras romper el sexismo en el lenguaje, y con ello romper con la invisibilización de las mujeres. La mitad de la humanidad no se encuentra representada en el supuestamente neutro lenguaje masculino. El cambio del lenguaje apunta a un cambio de mentalidad, y esto significa disminuir el poder del patriarcado, por ello es confrontada con virulencia la propuesta de abandono del sexismo y la aceptación de feminización del lenguaje; la defensa de la inmovilización del mismo choca contra el devenir histórico de los cambios habidos desde las lenguas romances al presente.



es decir nada debe ser mutado, el conservadurismo puro para no alterar las estructuras machistas., No en vano, la RAE rechazó la presencia de mujeres durante tres siglos parapetándose en patéticos argumentos sexistas y misóginos, fortificada en excluir la presencia de mujeres sobradamente preparadas como lo fueron Concepción Arenal, Emilia Pardo Bazán, Gertrudis Gómez de Avellaneda, María Moliner o Rosalía de Castro.

Pero la vida transita afortunadamente más allá de la RAE y de su machismo innoble. A los seres humanos el lenguaje nos construye, el lenguaje corporiza y sonoriza nuestro pensamiento, y ocurre que

La masculinización del lenguaje ha representado y reforzado el patriarcado, en el lenguaje masculino, las mujeres también tienen un lugar subordinado, secundario, inferior al hombre. Los vocablos masculinos no son generosamente abarcadores y contendores, solo proyectan las representaciones en varones.

Y es en este escenario extremadamente masculino donde el machismo ha instaurado la violencia de género. La antropóloga francesa Françoise Héritier, afirmó categóricamente que **"la violencia de género no responde a ninguna lógica natural, sino a un exceso de cultura patriarcal"**.

En esta deriva trágica que el

machismo ha impuesto, se hace necesario, porque de lenguaje se trata, tratar sintéticamente los términos de femicidio y feminicidio. Ciertamente que en algunos países está saldada la diferencia y la discusión, pero parece obligatorio precisar las locuciones: el “femicidio”, es en castellano un término homólogo a “homicidio”, aludiría solamente al asesinato de mujeres, y, “feminicidio” explicaría la impunidad de estos crímenes, la inacción o desprotección del Estado frente a la violencia contra las mujeres. Por lo tanto es este vocablo el que le da la significación correspondiente al drama que es noticia prácticamente todos los días.

Estas líneas están encuadradas en el mundo occidental pero somos conscientes que en el momento de estas hojas, en otros/tantos territorios siguen produciéndose mutilaciones genitales, trata de mujeres, esclavitud sexual, burkas, ácidos al rostro, velos impuestos con leyes perversas, etc. etc. Las mujeres que están en las cifras que conforman eslabones tenebrosos

de los feminicidios, México, Guatemala, Argentina, Uruguay, Honduras, República Dominicana, el Salvador, Colombia, Venezuela, Panamá, Paraguay... En términos absolutos, el mayor número de asesinatos de mujeres se produce en Asia y África. Sin embargo, en términos relativos, la violencia de género es más significativa en Europa y Oceanía, donde otros tipos de homicidios descienden, pero los asesinatos de mujeres se mantienen estables, pasando a suponer un mayor porcentaje de las muertes violentas. También son alarmantes el número de feminicidios en Estados Unidos. Asimismo, según Naciones Unidas los países con más alto índice de ataques con agentes químicos son Bangladesh, Afganistán, Camboya, China, India, Jamaica, Nepal, Nigeria, Pakistán, Sudáfrica y Uganda. Además, se sabe de algunos casos en Europa y Norteamérica. Sin embargo, en el Reino Unido y Colombia se registran decenas de casos y algunos de los más graves. Porque siempre hay una cita más allá de fronteras y

países, en cada manifestación feminista están las voces de todas las mujeres del mundo entero, por todas y por cada una.

El feminismo alumbra igualdad, solidaridad, inclusión, paridad... El feminismo ha parido la sororidad, la hermandad entre mujeres, una suerte de alianza de iguales para cambiar y combatir la realidad de la opresión del patriarcado aberrante y que sólo puede pensarse fuera del capitalismo, el feminismo se construye contra el capitalismo. Y esto es lo que les resulta insoportable a los machos aguerridos o indiferentes, a los plumíferos académicos, y a las y los mercenarios/as de todo cuño: el cuestionamiento frontal y que la rebeldía constante, la osada rebeldía advierte que lo mejor está por venir.

Febrero 2018

**Andrea Benites-Dumont**

Nota: Este artículo, además de publicarse en *El Solidario*, cierra el libro *Andares y Venires* que la autora publicará próximamente







## BRASIL: UN ESTADO POLICIAL / MILITAR DE AJUSTE Y REPRESIÓN

**Antes de todo es importante tener en cuenta que el escenario de profundización represiva y amenaza permanente a los Derechos Humanos se plantea, primero y con más fuerza, sobre los sectores históricamente oprimidos, aquellos / aquéllas que desde siempre tuvieron que convivir con la negación de derechos y con la excepción. ¡Sin medias palabras, es la pobreza que está en el punto de mira del ajuste y de la represión!**

En el aspecto económico - elevación del coste de vida y desempleo -, social - retirada de derechos - o jurídico/político - criminalización -, el amplio contingente poblacional simbolizado por la tríada “pobre, negrx y periféricx”, que desde siempre tuvo que convivir con el “estado mínimo” en los derechos y con el “estado máximo” en la represión, se vuelve de forma abrumadora el “enemigo interno a ser combatido”.

El uso de mecanismos de excepción no es novedad para los más desfavorecidos de la sociedad, a diferencia de lo comúnmente aducido, no necesita rasgar el afamado Estado de Derecho o la Constitución para hacerse presente en el cotidiano de la pobreza. Antes, la excepción

ha sido la regla de funcionamiento del propio Estado de Derecho y de su ordenamiento jurídico cuando se trata de juzgar o castigar a las “clases peligrosas”.

En Brasil, el análisis no puede tener otro punto de partida. Sólo con activar mecanismos de excepción se puede aumentar en un 270% la población carcelaria en menos de 15 años (2002-2016), alcanzando más de 700 mil presos, siendo más del 40% sin condena definitiva. Es a partir del uso de tales mecanismos de excepción que se pasa a considerar jurídicamente aceptable que los jueces concedan órdenes de búsqueda y captura colectivas a toda una comunidad o que la política de seguridad pública naturalice la muerte violenta de más de 60 mil personas en un año (se resalta que 40 mil de ellas son

jóvenes negros entre 14 y 29 años). Es bajo el uso de la excepción que la policía brasileña es considerada una de las que más mata en todo el mundo, y que el poder judicial condena a jóvenes pobres y negros sin pruebas, como en el caso de Rafael Braga, condenado por llevar productos de limpieza que supuestamente se utilizarían para la fabricación de “artefacto explosivo”.

Una de las reivindicaciones de las Fuerzas Armadas brasileñas para el “éxito” de la operación de “Intervención Federal” en Río de Janeiro es la libertad para la utilización de “reglas de compromiso flexibles”, una expresión pomposa que significa “libertad para asesinar a sospechosos sin tener que responder por el crimen”. En esa misma línea el propio comandante

del ejército, General Eduardo Villas Boas, ya había afirmado que “los militares necesitan tener garantía para actuar sin el riesgo de surgir una nueva Comisión Nacional de la Verdad”, en una evidente solicitud de “carta blanca” y “respaldo legal” que encubran probables crímenes cometidos durante la operación.

### ALGUNOS ELEMENTOS QUE FAVORECIERON EL ESCENARIO ACTUAL DE LA COYUNTURA POLÍTICA BRASILEÑA

El golpe parlamentario-mediático-judicial que derribó a Rousseff (PT) del gobierno fue alentado por el proceso de integración del Partido de los Trabajadores (PT) en las estructuras del poder, como partido del ajuste y socio de la corrupción sistémica de las oligarquías y del mundo corporativo

capitalista. Esto quiere decir que el paso actual no comenzó en el impeachment y ni termina con él. El golpe fue la forma encontrada para dar caudal a una lucha de poder dentro del Estado, entre élites dirigentes e instituciones conservadoras que se valieron de la quiebra del sistema de representación burguesa para desatar una formación especial del poder político. A través de un gobierno de choque que no está necesariamente interesado en recaudar respaldo popular -sea a través de índices de popularidad, sea en votos en la urna- se constituyó un marco más amplio de control, un Estado Policial de Ajuste. Un mecanismo que se impone en la escena pública a “golpes de toga”, por la excepción del activismo jurídico-policial carnívoros y punitivo.

El modelo de gobierno adoptado por el PT, construido sobre la bendición y el apoyo

de las oligarquías del sistema financiero, del agro negocio, de los sectores industriales y de la prensa monopolista, favoreció -entre otros tantos factores- la lógica de pacto y conciliación de clases, factor determinante para el debilitamiento de los movimientos populares y que preparó el escenario para la actuación de la reacción conservadora que ahora muestra sus garras incluso para sus antiguos aliados, véase el modelo procesal aplicado a Lula (PT). El pacto se rompió y el colaboracionismo fue rasgado para dar lugar a la agenda agresiva del



capitalismo financiero sobre los derechos sociales, las libertades parciales y los bienes públicos que fueron conquistas históricas del movimiento popular. El Estado policial de ajuste produce más miseria y opresión y amplía la pobreza a sectores medios que estaban relativamente integrados como “ciudadanos” en la estructura social.

### EL FACTOR MILITAR EN LA COYUNTURA DE INTERVENCIÓN FEDERAL EN RÍO DE JANEIRO

Esta nueva configuración que el “Estado de derecho” brasileño pasa a asumir después del golpe jurídico-mediático-parlamentario de 2016, en que el uso más “naturalizado” y “abierto” de “mecanismos de excepción” (jurídico/políticos) dominan la escena pública y se venden como “legítimos” cuando se utilizan en la lucha contra el crimen, gana nuevos y preocupantes contornos con la Intervención Federal militar en

Río de Janeiro. Este “mecanismo” de Intervención Federal está previsto en la Constitución Federal brasileña como primer paso de un Estado de Excepción, antecediendo al Estado de Sitio y al Estado de Defensa. Sin embargo, pese al pasado autoritario de Brasil en que las tendencias golpistas de las Fuerzas Armadas siempre estuvieron presentes, el factor militar que entra en el juego de la política nacional en esta coyuntura requiere atención redoblada.

Durante el proceso de transición democrática pactado entre sectores civiles y militares que puso fin al período de 21 años de dictadura (1964-1985), así como durante los “gobiernos democráticos” electos por el voto (1989-2014), las Fuerzas Armadas siempre estuvieron atentas a los

movimientos políticos. Sólo en los últimos cinco años (2013-2018) las tropas militares ya habían sido utilizadas en diversas ocasiones, como en los mega-eventos (Copa del Mundo de Fútbol y en las Olimpiadas y Paralimpiadas), así como durante las grandes manifestaciones que tomaron las calles de Brasil en el año 2013, o aún más recientemente, durante el movimiento “Ocupa Brasilia”, en abril de 2017. La intervención federal en R J -Río de Janeiro- apunta, al menos, dos posibilidades:

1. El mantenimiento de una “intervención constitucional”, en el sentido de usar todos los mecanismos y posibilidades dispuestos en la Constitución Federal, especialmente en lo que se refiere al uso de las FF AA en el medio civil sin que se configure una intervención militar que ponga en suspenso o represente una ruptura constitucional/institucional.



Por ruptura Constitucional/ Institucional con uso de las FFAA se entiende la suspensión parcial o total de la Constitución, lo que podría representar el uso de la ley marcial, toque de queda, prisiones sumarias, cierre del congreso, impedimento de elecciones, etc.

2. La ampliación de la “Intervención Federal” a otros estados y/o la intervención militar directa, en el sentido de ruptura institucional/ constitucional tal como se ha descrito anteriormente.

Estas dos posibilidades están correlacionadas en un sentido de que el éxito de la primera crea las condiciones para la progresión hacia la segunda.

Es importante destacar que el argumento de la seguridad pública ha funcionado como una cortina de humo para algo que puede ser mucho mayor. En general las Organizaciones políticas se han centrado en el papel que las FF AA desempeñan en la seguridad pública, dejando pasar elementos táctico/estratégicos fundamentales, como por ejemplo una maniobra de naturalización de la presencia militar en la vida pública del país, o el fortalecimiento de una lógica presente en el sentido común de la sociedad de que las Fuerzas

Armadas serían instituciones lícitas, no contaminadas por la corrupción que asola al país.

Hay algunos factores que corroboran esta hipótesis. La consolidación del golpe en 2016 y la consiguiente rearticulación del GSI (Gabinete de Seguridad Institucional) y la creación del Plan de Inteligencia Nacional (PIN) el mismo día en que Dilma (PT) fue



alejada por 180 días por la Cámara de Diputados y que Temer (MDB) asume el mandato aún como presidente interino, es un pésimo indicativo. El cerebro detrás de toda la política de inteligencia pasó a ser el general Sérgio Etchegoyen que se convirtió en Jefe del Gabinete de Seguridad Institucional de la Presidencia, el GSI (que a su vez pasó a incorporar la Agencia Brasileña de Inteligencia - ABIN). Vía ABIN, Etchegoyen pasó a dirigir el Sistema Brasileño de Inteligencia (SISBIN) (del que fue uno de los articuladores/creadores aún en los gobiernos del PT, responsable

de pensar y articular la seguridad durante los mega-eventos Copa del Mundo y Olimpiadas).

El SISBIN tiene influencia y control de informaciones de 37 instituciones, incluidas FF AA, Policía Federal, PMS de todos los estados, AGU, etc. No es exagerado decir que a través de Centros Integrados de Comando (CEIC) (que fueron instalados en todas las capitales y ciudades sedes de los mega-eventos) el SISBIN puede monitorear buena parte de lo que pasa en el país. Se resalta que el GSI, en la práctica, tiene libertad de actuación (en lo que se refiere a la política de inteligencia) que no depende de la gestión de otros

poderes y de la propia presidencia de la república. En la práctica, la re-articulación del GSI y la creación del SISBIN configuran la recreación de la “Comunidad de Información”, lo que representa nada menos que la base de lo que fue el SNI (Servicio Nacional de Información) durante la dictadura.

Conviene recordar que el SNI surge del IPES (Instituto de Busquedas e Estudios Sociales), uno de los principales órganos de conspiración (al lado del IBAD – Instituto Brasileiro de Ação Democrática) que llevaron al golpe de 1964. El IPES tenía en el comando

1 La creación de la Escuela Superior de Guerra (ESG) al final de 1940 estableció las bases para la construcción de un “pensamiento nacional” para Brasil desde el seno militar. El ideario creado y difundido entre el oficialismo durante la década de 1950 se expandió a otros sectores del Estado durante los años 1960 (especialmente después del golpe de 1964) y se consolidó en la década de 1970. En líneas generales, tal ideario apunta en la concepción de un poder nacional asociado a los “Objetivos Nacionales Permanentes (ONP)”, donde las Fuerzas Armadas tendrían la misión de velar por su mantenimiento, integridad e inviolabilidad, especialmente frente a las amenazas internas y externas.

2 Financiado por la CIA, sectores de la oposición, Goulart y empresas privadas, el IPES montó una extensa red de informaciones, lo que llevaría a ser la base de la “Comunidad de Información”. Los archivos, grabaciones telefónicas, perfiles de sindicalistas y militantes, documentos varios que fueron levantados en la época de actuación del IPES anterior al golpe de 1964 formaron dossiers que posteriormente conformaron la base de los archivos del SNI, que fue creado en 1964 después del golpe. El SNI también fue ideologizado y dirigido por Golbery.

nada menos que a Golbery do Couto e Silva (uno de los cérebros de la Escuela Superior de Guerra (ESG)<sup>1</sup>, que ayudó a desarrollar la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) y fué uno de los principales articuladores del golpe (1964) y de la dictadura (1964-1985)).<sup>2</sup>

Etchegoyen fue formado por la Escuela Superior de Guerra (ESG) y tuvo clases con los principales articuladores del concepto y la práctica de la “Doctrina de Seguridad Nacional” (DSN).

Es miembro del alto escalafón militar y un defensor y propagador de la ideología de la dictadura no sólo entre los comparsas de caserna, sino también públicamente; basta recordar que cuando el lanzamiento del Informe de la Comisión Nacional de la Comisión Verdad (CNV) declaró que “se trataba de un montón de tonterías sin sentido”. Es importante resaltar que Etchegoyen viene de un extracto familiar de militares golpistas, tanto su padre como su abuelo estuvieron metidos en conspiraciones que llevaron a rupturas y a golpes, tanto en la época de Vargas como en los antecesores y sucesores de 1964.

La creación de la Escuela Superior de Guerra (ESG) a finales de los años 1940 estableció las bases para la construcción de un “pensamiento nacional” para Brasil desde el seno militar. El ideario creado y difundido entre el oficialato durante la década de 1950 se expandió a sectores del Estado durante los años 1960 (especialmente después del golpe de 1964) y se consolidó en la década de 1970. En líneas generales, tal ideario apunta

a una concepción del poder nacional asociado a los “Objetivos Nacionales Permanentes (ONP)”, que fue uno de los principales articuladores del golpe (1964) y de la dictadura (1964-1985).



Además, desde la toma de posesión de Temer, hace un año y medio se han realizado 18 operaciones de GLO (Garantia da Lei e da Ordem) (se puede decir que una por mes). Sólo en Rio Grande del Norte fueron tres. Este es un fuerte indicativo para pensar que tales Operaciones (GLO) se insertan en un plano mayor que buscan, entre otros factores, alcanzar el marcador subjetivo de la sociedad a través de tres puntos básicos:

1. Crear una especie de “naturalización” de la presencia de las FF AA en medio de los civiles;
2. Disputar y romper ciertas memorias sociales que vinculan FF AA con la dictadura;
3. Entrenar a la propia tropa para actuar en medio civil.

Estos tres puntos conforman una de las principales bases para la intervención militar: el apoyo civil. Es importante destacar que no son sólo las operaciones GLO que actúan en ese sentido, pues como ya se ha mencionado, desde 2013 se están realizando operaciones como el uso de tropas militares en varias regiones del país. Otro factor determinante es la forma

positiva con que las parcelas significativas de la sociedad ven a las FFAA. Las investigaciones realizadas incluso antes de los movimientos *pro-impeachment* ya apuntaban que las FFAA figuran en el imaginario de la población como la “institución más confiable”.

Por último, está todo el aspecto de las leyes que se crearon para respaldar los posibles crímenes que se cometen por las FF AA. Desde 1996, los militares denunciados por homicidios eran juzgados de la

misma manera que los civiles, por un Tribunal del Jurado. Pero en octubre de 2017, el Congreso aprobó la ley 13.491 que transfiere de la Justicia común a la militar la responsabilidad de juzgar crímenes o violaciones cometidas por militares en operaciones como las de GLO, donde las Fuerzas Armadas tendrían la misión de velar por su mantenimiento, integridad e inviolabilidad, especialmente frente a las amenazas internas y externas.

Financiado por el CIA, sectores de la oposición a Goulart y por empresas privadas, el IPES montó una extensa red de información, que sería la base de la “Comunidad de Información”. Los archivos, grabaciones telefónicas, perfil de sindicalistas y militantes, documentos varios que fueron levantados en la época de actuación del IPES anterior al golpe de 1964 formaron dossiers que posteriormente conformaron la base de los archivos del SNI, que fue creado en 1964 después del golpe. El SNI también fue idealizado y dirigido por Golbery. Después del golpe consolidado en 2016 hay un fuerte movimiento de cuello de botella - de lo que





estamos caracterizando como - “Estado policial/militar de ajuste y represión”. En el momento actual, ese “Estado policial/militar” está asumiendo un sesgo de carácter más represivo y excepcional, mientras que se profundizan la congelación salarial, la retirada de derechos y la carestía de la vida sobre un amplio contingente poblacional, especialmente sobre los más pobres. La profundización del uso de las FF AA puede configurarse también como una maniobra del gobierno y de sectores golpistas en el intento de hacer uso político de la situación de caos para intentar recaudar apoyo para las reformas que aún no se han aprobado (como la Reforma de Seguridad). En esta lectura es imprescindible considerar una posible “vuelta de tuerca” de las FF AA a través de una intervención directa.

Hay que considerar que la ampliación de “intervenciones constitucionales” puede llevar a la celebración de elecciones en octubre de 2018 dentro de los marcadores “legales”, pero conducida bajo la dirección y el respaldo militar. Tal escenario puede también llevar a un cambio

parcial en el sistema político, como por ejemplo, presentar el semi-presidencialismo o parlamentarismo como solución respaldada por los militares. En el caso de una “intervención directa”, es posible que sean asumidas como estratégicas salidas no tan duras en un primer momento. En ese sentido, las elecciones podrían ser mantenidas, pero de forma indirecta, o con candidatos indicados por las FF AA. Sin embargo, tales definiciones pasan por la consolidación (al menos en parte) de una hegemonía político/social de las FF AA ante sectores significativos de la sociedad (lo

que remite invariablemente a la normalización de una ruptura constitucional/institucional).

Corroborar en ese aspecto de normalización y convencimiento social el papel que desempeñan los grandes medios (en especial la red mundial) como propagadora del “caos” y “garantista” del “éxito” de la intervención militar como solución de los problemas nacionales. Está todavía, asociado a los grandes medios, la actuación abierta del alto empresariado conservador/neoliberal. Tales sectores han propagado la necesidad de “una salida drástica por la derecha” para enderezar el país”, ver declaraciones del “CEO” de la red Riachuelo. Cualquiera que sea la evolución del escenario actual, el factor militar es pieza central para pensar la coyuntura.

Federación Anarquista Gaucha  
Brasil

Nota. Después de haber recibido el artículo anterior, y corroborando lo que se asevera en él, recibimos la noticia del asesinato en Rio de Janeiro por parte de la Policía Federal Brasileña de la dirigente social negra de las favelas Mariela Franco y su chófer Anderson Gómez el pasado 14 de marzo

Redacción de *El Solidario*





## ARGENTINA 2018: POBREZA, REPRESIÓN Y MUERTE

*Una lectura libertaria de la coyuntura como aporte a la resistencia de nuestra clase*

Cumplidos dos años de administración gubernamental de la coalición Cambiemos, queda a las claras que este período no ha significado solamente el traspaso administrativo de una presidenta a otro, sino que ha implicado profundos cambios económicos, políticos y sociales aplicados en tiempo record. El balance provisorio es negativo y preocupante, ya que los principales afectados han sido, precisamente, los sectores trabajadores (particularmente los de condiciones contractuales y de vida más precaria), y desocupados, a lo que hay que agregarle la preocupante incapacidad de reacción de las organizaciones sociales y de izquierda, con un panorama cada vez más desalentador para el Pueblo.

### **Del Neopopulismo a la recuperación neoliberal:**

Luego de la victoria en balotaje de la coalición Cambiemos (PRO + Unión Cívica Radical + Coalición Cívica ARI) por sobre Daniel Scioli, el candidato del Frente para la Victoria (PJ + Aliados), el gobierno del presidente Mauricio Macri se dedicó de modo urgente a dismantlar los alcances gubernamentales progresistas desarrollados por los 12 años de gobiernos del kirchnerismo. Pasando por encima de todas sus promesas de campaña de que “nada de lo bueno iba a cambiar”, se constituyó un gabinete con marcado origen neoliberal y de clara formación empresarial con el objetivo explícito de desactivar, neutralizar y disolver el rol activo que había adquirido el Estado Nacional como controlador de

las políticas fiscales, interventor en las políticas sociales y relativo dinamizador de políticas culturales que fueron funcionales a la construcción de hegemonía política kirchnerista. Fiel al dictado doctrinario de las recetas neoliberales, se instrumentaron numerosas políticas macroeconómicas y fiscales que no tuvieron otro objetivo más que el de desarticular los diversos contralores que el Estado Argentino aplicaba a los circuitos comerciales, particularmente los orientados a la exportación (una de las principales vías de acumulación económica del empresariado argentino), eliminando retenciones e impuestos a las exportaciones locales, potenciando de este modo la rentabilidad de la producción primaria local, que

produce con precio en Pesos pero vende a precio Dólar, de los cuales las arcas nacionales reciben poco y nada.

En consonancia con estos cambios, se le dio rienda suelta a la disparada de incrementos tarifarios a las empresas destinadas al servicio de consumo primario (electricidad, agua, gas, etc.), sectores que en la anterior administración se encontraban subsidiados para los usuarios, y con relativos controles gubernamentales respecto al servicio brindado al público. Aumentos de servicios que significaron pasar de pagar facturas de \$30 u \$80 a \$2500 o \$3600 mensuales (pesos argentinos), frente a aumentos salariales “negociados” en paritarias acordadas entre las burocracias sindicales sectoriales



que fluctuaron entre el 15% o el 25%, exponen a las claras la pérdida de capacidad financiera del sector trabajador en general, y en particular los sectores sociales precarios, los cuales vieron la disolución, reducción o desaparición de innumerables planes sociales (ayuda social que presta el Estado argentino a los sectores vulnerables) que paliaban en parte sus condiciones de vida diaria.

Estos movimientos económicos generales implican una desarticulación general de la capacidad de financiamiento estatal (como resultado de la pérdida de ingresos por exportaciones), lo que comenzó a "cubrirse" con la toma de crédito y el endeudamiento consecutivo y mensual del Estado argentino. Sin embargo, esto no fue un proceso gratuito, sino que implicó primero la acordada de la Argentina con los "Fondos Buitres", fenómeno que condicionó

relativamente la participación argentina en la economía internacional de los últimos años. Este nuevo acceso a los organismos de crédito internacionales impone, como siempre, futuras recetas a instrumentar en términos de aplicación de

políticas económicas y sociales locales. Las masivas oleadas de despidos y cesantías por decenas de miles en todo el país sirvieron como base para limitar las condiciones de negociación salariales de las distintas sectoriales productivas: sueldos a la baja y precarización de las condiciones laborales, ante la amenaza de despidos o cesantías.

De modo que la economía argentina se encuentra en pleno proceso de disparada inflacionaria y de endeudamiento sostenido por falta de recaudación, ausencia de

inversión productiva y de liquidez del Estado argentino. Esto se potencia por la toma compulsiva de crédito externo (casi todos los meses), lo que condiciona todo margen de acción estatal, ya que los acreedores imponen sus criterios de préstamo. Se combina, de modo directo, con los tarifazos regulares (cada dos o tres meses) auspiciados por el gobierno, lo que permite aumentar exponencialmente los márgenes gananciales de las diversas corporaciones del sector transporte, energía, salud, etc., lo que combinado con la pérdida constante de capacidad de consumo del sector asalariado (con paritarias ridículas pautadas por las burocracias sindicales), pauperizan las condiciones de vida de la Clase Trabajadora, que también observa aterrada cómo aumenta diariamente las cifras de despedidos. Esa crisis, sin embargo, es lo que favorece los márgenes de acumulación

a la importación, el cual inunda de manufacturas que ingresan sin barreras aduaneras (una de las políticas del actual gobierno, parte del histórico programa de libre comercio que caracteriza al liberalismo).

El otro sector económico ampliamente beneficiado es el rentista-financiero con la política del presidente del Banco Central de sostener tasas altas a cualquier costo, con la pretendida intención de *"favorecer la llegada de capitales externos y la generación de empleo"*. Sin embargo, el desempleo sostenido (tanto del sector público, como del sector productivo industrial en desmantelamiento) favorecen el trabajo en negro que se registra desde la llegada de Cambiemos al gobierno. La otra forma de "reinserción" laboral compulsiva se da a través del sector de servicios (venta telefónica, call centers, help desks, etc.), con salarios magros y márgenes gananciales siderales para los empresarios del sector.

#### **Sobre el Movimiento Obrero, el Campo Popular y las Izquierdas:**

Por supuesto que esto no sucedió de la noche a la mañana, sino

que frente al malestar popular y las tensiones sociales emergentes fruto de la precarización y pauperización generalizadas de las condiciones de vida de las masas populares, se aplicó desde el primer día una rigurosa política represiva y de potenciación del control social a través de las fuerzas de seguridad, las cuales recibieron un reencauzamiento doctrinario que dejó de lado las pretensiones garantistas de la anterior administración, para pasar a una política de gatillo fácil y "tolerancia cero". Los



del sector empresario local, particularmente el dedicado a la actividad agropecuaria que exporta sus productos sin retenciones y a precio dólar en franca disparada, en desmedro del sector productivo industrial local, el cual se encuentra en claro retroceso, sin subsidios ni beneficios fiscales. Lo sigue de cerca el sector de PyMES (pequeñas y medianas empresas), agobiado por la suba descontrolada de sus costos productivos (particularmente impuestos), lo que beneficia directamente al sector dedicado

innumerables casos de violencia en los controles policiales y abusos de todo tipo en sus intervenciones públicas, a la par de un exponencial reequipamiento en materiales, nuevas capacitaciones y adquisición de armamento moderno, dejaron clara cuál iba a ser la respuesta estatal a los malos ánimos populares. En sincronía con esto, se potenció la judicialización de toda forma de protesta social, de manera de condicionar a todo atisbo de resistencia en las calles y ámbitos laborales.

En todo este andamiaje, resulta central el lugar ocupado por las direcciones de las principales centrales sindicales, particularmente el de la Confederación General del Trabajo (CGT), de acompañamiento y apoyo implícito a las políticas de precarización laboral y aumento exponencial del desempleo. Las burocracias peronistas, entronizadas desde hace décadas en

los lugares de dirección, utilizan a sus representados como moneda de negociación para garantizar esas acciones y las futuras políticas gubernamentales de flexibilización laboral, anunciadas conjuntamente hace rato. Sin embargo, aquí también es visible otra de las actitudes discursivas de Cambiemos: la denuncia y exposición mediática de los entramados mafiosos de muchos de estos burócratas sindicales que se enriquecen a costa del dinero de los trabajadores. Así, la judicialización del "Pata" Medina (UOCRA), Marcelo Balcedo (SOEME), ambos Secretarios Generales de sindicatos obreros de gran importancia en Argentina, y otros traidores de clase se convierten en shows mediáticos que se utilizan no solo como herramienta coercitiva para

acordar con las dirigencias sindicales cegetistas díscolas o titubeantes, sino que a la par se demoniza públicamente el rol del sindicalismo como herramienta de organización y lucha de la Clase Trabajadora.

Como resulta evidente, hay resistencia en todos los ámbitos en donde han ocurrido despidos, cesantías o abusos patronales tanto en el ámbito privado como en el estatal; sin embargo, las dirigencias sindicales no acompañan ni apoyan esas luchas, dejando a esos sectores



en conflicto en absoluta soledad, apostando al desgaste y agotamiento de la capacidad de resistencia de las asambleas de despedidos. Llegado a ese momento, tanto funcionarios del Ministerio de Trabajo como las representaciones empresariales terminan proponiendo acuerdos paupérrimos a los sectores en lucha, que terminan desperdigados y atomizados en la mayoría de los casos.

En este plano, es interesante observar cuál ha sido la reacción y propuesta de las organizaciones de resistencia popular y de las izquierdas. Las distintas vertientes del kirchnerismo han hecho poco y nada, a lo sumo adhesiones simbólicas a las luchas y movilizaciones sindicales y populares, ya que apuestan a un anhelado regreso a la brevedad de

Cristina Fernández de Kirchner u otro heredero del kirchnerismo al Poder Ejecutivo Estatal, y mientras tanto, negocian pequeñas cuotas y acuerdos con Cambiemos en distintos ámbitos donde tienen presencia (particularmente la representaciones parlamentarias y municipales); el resto del espectro de organizaciones y partidos que componen el progresismo socialdemócrata en sus distintas vertientes han tenido reacciones similares, o directamente se muestran incapaces de exponer, organizar o articular algún tipo de resistencia más firme. Claramente

carecen de vocación de lucha, y en este sentido se nota claramente una de las principales herencias de la década kirchnerista: la desmovilización de todo espacio crítico, y la asimilación sistemática dentro del marco legal del juego político electoralista, una de las particularidades de los movimientos

sociales y políticos en todo el subcontinente sudamericano en esta década pasada. Incluso hasta expresiones como el FIT (frente del trotskismo partidario) o Poder Popular (frente político-electoral entre el guevarismo, alguna expresión del consejismo, etc), que naturalmente suelen ser los focos de resistencia más visibles y comprometidos, han terminado subordinando, en muchos casos, sus luchas a sus perspectivas electorales.

Estas incapacidades o limitaciones para encarar, sostener y potenciar los conflictos, han tenido, por otro lado, un contrapeso en otros ámbitos de lucha y resistencia popular que no estaban inicialmente contemplados en estos proyectos y frentes políticos: la lucha de los Pueblos Originarios por sus



reclamos ancestrales y las luchas de mujeres, trans, lesbianas y travas contra los constantes femicidios y violencias, mientras genera una agenda propia por la despenalización del aborto, las iniquidades en el ámbito laboral, etc. Y han sido estos dos potentes y disruptivos emergentes (las movilizaciones a partir de la desaparición y muerte de Santiago Maldonado y el posterior asesinato del Mapuche Rafael Nahuel por parte de las fuerzas de seguridad del Estado Argentino, y las luchas y organización de las Mujeres con el 8M, el Paro Internacional de Mujeres y el #NiUnaMenos) las que han logrado exceder sus ámbitos de lucha, para terminar logrando empatía en prácticamente todos los campos de organización popular, y que incluso han terminado siendo casos imposibles de desbaratar para el gobierno de Cambiemos.

#### **Perspectivas del Movimiento Libertario:**

El panorama es sombrío, y no hay perspectiva de cambios más progresivos a la brevedad; por el contrario, la fuerza política de Cambiemos transita tranquilamente hacia una casi segura reelección en 2019 gracias a la acción distorsiva y coercitiva de los medios masivos de comunicación en apoyo al

gobierno de Mauricio Macri, y de demonización permanente de cualquier forma de oposición. La dispersión del peronismo no le permite articular ningún frente opositor que pueda erosionar la maquinaria de Poder de la coalición Cambiemos. Las izquierdas partidarias y populares no logran articular y sostener luchas, y es muy dificultoso coordinar las resistencias necesarias.

En esta coyuntura, el espacio ocupado por les libertaries es bastante parcial y limitado aún dentro de las minoritarias opciones políticas de izquierda, pero podemos decir que en las luchas en donde hemos tenido presencia intentamos dar debates acerca de las formas de organización, articulación de la resistencia y métodos de lucha que intenten superar los límites institucionales, parlamentarios y reformistas.

La presencia de militantes de Acción Socialista Libertaria ha resultado determinante en conflictos sostenidos como por ejemplo los becaries e investigadores de Jóvenes Científicxs Precarizadx; la lucha salarial de los docentes en todo el país; la numerosa participación en todas las instancias de lucha de Género y de organización del 8M; el prolongado conflicto de les trabajadores del Diario Hoy de La

Plata; o nuestra nutrida presencia por la aparición con vida del compañero Santiago Maldonado y la organización de actividades por el asesinato de Rafael Nahuel y los ataques constantes a las comunidades Mapuche (que incluso nos costó estar incluídos en un funesto informe de inteligencia gubernamental acusandonos de poco menos que de terroristas), entre tantas otras, nos muestran que es posible resistir y organizarse asamblearia y democráticamente en nuestros ámbitos laborales y de militancia, comprometiéndonos permanentemente en las luchas, participando y proponiendo, acompañando y sosteniendo las decisiones tomadas colectivamente, y como siempre, con profunda convicción clasista y solidaria con los trabajadores.

El reciente Foro Libertario que convocamos y organizamos junto a otros colectivos en septiembre pasado, fue un puente de plata para el diálogo, articulación y renovación de diversas expresiones del anarquismo que se organiza y se inserta en las luchas populares. Mas de 400 militantes sindicales, feministas, de DD. HH., estudiantiles, territoriales, de la cultura, medios alternativos, editoriales y la educación se dieron cita para escucharse, abrazarse, debatir y pensar propuestas que pongan



en pie un potente movimiento libertario, donde todos tengamos algo que decir.

Hay experiencia y hay juventud; hay organizaciones con desarrollo y nuevas expresiones, y este Foro histórico dió cuenta de ello y de que podemos avanzar en acuerdos e ir abordando disensos maduramente.

19 Necesitamos desarrollar nuevas subjetividades en la militancia, dar un debate y una sana y fraterna lucha ideológica con otras corrientes ideológicas con las que compartimos militancia de base y social pero que políticamente van optando por caminos hacia el parlamentarismo.

Necesitamos construir programas políticos que contengan las coordenadas de lucha de nuestra Clase, de sus aspiraciones de liberación y resistencia y que podamos hacerlo potenciando todo lo que de antipatriarcal, socialista y libertario contenga.



Necesitamos desarrollar experiencias locales concretas y "exitosas" de organización desde abajo, uniendo diversas militancias e inserciones para luchar contra el gatillo fácil y la represión estatal, contra las mafias y los narcos en nuestros barrios, contra la trata y los femicidios.

Debemos aportar a generar espacios y políticas clasistas que unifiquen la lucha contra los despidos y la precarización laboral.

Debemos resaltar el protagonismo descollante del movimiento feminista y disidente, considerándolo como el sector

más dinámico del campo popular.

Debemos volver a poner sobre el tapete métodos y estrategias de Acción Directa a todos los niveles; que nos hagan defender nuestras reivindicaciones como Clase pero que también nos ejerciten en prácticas disruptivas de la lucha de clases.

Debemos esforzarnos en construir un referente colectivo político libertario que pueda ser un coordinador de diversas militancias, de diversas generaciones y experiencias.

Nuestras tareas y objetivos, como se ve, son enormes para nuestros modestos esfuerzos y posibilidades.

Pero en eso estamos, en levantar nuestros ideales libertarios de acción directa y antiparlamentarismo para demostrar que con la lucha popular, les de arriba se tambalean, y les de abajo les hacemos caer.

Acción Socialista Libertaria (ASL)





